
políticas sociales

Desigualdades raciales y políticas de inclusión racial: resumen de la experiencia brasileña reciente

Roberto Borges Martins



NACIONES UNIDAS



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, marzo de 2004

Este documento fue preparado por Rodrigo Borges Martins, consultor de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El estudio forma parte de una investigación sobre etnicidad y ciudadanía en América Latina y el Caribe que se desarrolla en el marco del proyecto “Desarrollo social y equidad en América Latina y el Caribe” (Proyecto GER-99114) que la CEPAL lleva a cabo con el apoyo de la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1564-4162

ISSN electrónico 1680-8983

ISBN: 92-1-322355-2

LC/L.2082-P

N° de venta: S.04.II.G.22

Original: PORTUGUÉS

Copyright © Naciones Unidas, marzo de 2004. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales

pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Un poco de historia	13
A. La esclavitud en Brasil	14
B. El legado de la esclavitud	16
C. Resumen de las desigualdades raciales en Brasil	17
II. Educación	19
A. Exclusión digital	27
III. Mercado de trabajo	29
A. Desempleo	29
B. Remuneración laboral	32
C. Informalidad y privatización del empleo	41
IV. Ingreso familiar, distribución del ingreso y pobreza	45
A. Distribución del ingreso	45
B. Pobreza y pobreza extrema	48
C. Indicadores de desarrollo humano	51
V Las políticas raciales y las lecciones de la historia reciente	55
A. El Estado brasileño y la cuestión social	57
B. Políticas raciales en la transición a la democracia	58
C. Políticas raciales en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso	59
D. El impacto de la Conferencia de Durban	60
E. El nuevo gobierno y la cuestión racial	62
F. Acontecimientos recientes y perspectivas	62

Anexo: Resumen de los principales indicadores por raza	65
Bibliografía	69
Serie Políticas Sociales: números publicados	71

Índice de cuadros

Cuadro 1	Tráfico atlántico de esclavos, por períodos y regiones de destino, en miles 1451-1870	14
Cuadro 2	Población de color o raza y por grandes regiones (en miles), 2000.....	17
Cuadro 3	Porcentaje de la población de 25 años de edad o más, por franjas de escolaridad 1992-2001	23
Cuadro 4	Índice de desempleo, por género y raza, PEA de 25 años o más, 1992-2001	30
Cuadro 5	Índice de desempleo, por género y raza, PEA de 16 a 24 años, 1992-2001	31
Cuadro 6	Ingreso promedio mensual de los ocupados de 16 años y más.....	32
Cuadro 7	Ingreso de todos los trabajos: negros como porcentaje de los blancos de la misma franja etaria, 1992-2001	33
Cuadro 8	Ingreso laboral, trabajadores de 16 años o más, por género, raza y tipo de ocupación, 1992 y 2001	35
Cuadro 9	Ingreso laboral: negros como porcentaje de los blancos, ocupaciones seleccionadas, 1992-2001.....	36
Cuadro 10	Ingreso laboral, empleados de 16 años o más, por género, raza y escolaridad 1992-2001	37
Cuadro 11	Ingreso laboral: negros como porcentaje de los blancos del mismo sexo, por escolaridad, 1992 y 2001	37
Cuadro 12	Ingreso laboral, por género y raza, con escolaridad desfasada, 1992-2001.....	38
Cuadro 13	Porcentajes de las brechas de ingreso laboral no causadas por las diferencias educativas.....	39
Cuadro 14	Ingreso laboral: negros como porcentaje de los blancos, por regiones, 1992-2001	40
Cuadro 15	Tasa de informalidad de los asalariados, por raza y franja etaria, 1992-2001	41
Cuadro 16	Tasa de precarización del empleo (concepto OIT), por raza y franja etaria 1992-2001	43
Cuadro 17	Ingreso domiciliario real per cápita, por raza, 1992-2001.....	46
Cuadro 18	Proporción y número de pobres, por raza, 1992-2001	48
Cuadro 19	Proporción y número de indigentes, por raza, 1992-2001	48
Cuadro 20	Índice de desarrollo humano (IDH) y sus componentes, por raza, 1991 y 2000.....	51
Cuadro 21	Algunos indicadores demográficos, por raza, 1991 y 2000.....	52
Cuadro 22	Población en aglomerados subnormales (AS), por raza, 1991 y 2000.....	53
Cuadro 23	Porcentaje de la población en condiciones inadecuadas de vivienda, por raza, 1992 y 2001	53
Cuadro 24	Bienes duraderos: porcentaje de la población en domicilios que no los poseen, por raza, 1992-2001	54
Cuadro 25	Brasil: indicadores socioeconómicos, por raza, 1992 y 2001	66

Índice de gráficos

Gráfico 1	Coeficiente de GINI, 2001.....	10
Gráfico 2	Porcentaje del ingreso correspondiente al 10% más rico y al 50% más pobre 1977-2001	10
Gráfico 3	Índice de analfabetismo, por raza y franja etaria, 1992	20

Gráfico 4	Perfil educativo de la población de 25 años o más, por raza, 1992	20
Gráfico 5	Índice de analfabetismo, por raza y franja etaria, 2001	21
Gráfico 6	Perfil educativo de la población de 25 años o más, por raza, 2001	22
Gráfico 7	Índice de analfabetismo (personas de 15 a 24 años), 1992-2001	22
Gráfico 8	Porcentaje de la población de 7 a 13 años que no asiste a la escuela, 1992-2001	23
Gráfico 9	Evolución de la brecha educativa entre blancos y negros, 1992-2001	24
Gráfico 10	Población universitaria en miles, 1991 y 2000	25
Gráfico 11	Porcentaje de la población de 18 a 24 años matriculada en la universidad, 1991 y 2000	26
Gráfico 12	Porcentaje de la población de 18 a 24 años matriculada en la universidad, 1991 y 2000	26
Gráfico 13	Porcentaje de la población con acceso a algunas tecnologías digitales, por raza, 2001	28
Gráfico 14	Índice de desempleo, por género y por raza, 1992-2001	30
Gráfico 15	Índice de desempleo, por raza y escolaridad, 1992 y 2001	31
Gráfico 16	Ingreso laboral de los negros como porcentaje de los blancos, 1992-2001, trabajadores de los dos sexos de 16 años o más	32
Gráfico 17	Ingreso laboral de los negros como porcentaje de los blancos del mismo sexo, 1992-2001, trabajadores de los dos sexos de 16 años o más	33
Gráfico 18	Ingreso laboral promedio, por raza, ocupaciones seleccionadas, 2001, trabajadores de los dos sexos de 16 años o más	36
Gráfico 19	Caso hipotético: todos negros x todos blancos	38
Gráfico 20	Ingreso laboral de los negros como porcentaje de los blancos, por regiones, 2001	40
Gráfico 21	Tasa de informalidad del empleo, por género y raza, 1992-2001	42
Gráfico 22	Tasa de precarización del empleo (concepto de la OIT), por género y raza, 1992-2001	43
Gráfico 23	Perfil racial de la distribución del ingreso, 1992	46
Gráfico 24	Perfil racial de la distribución del ingreso, 2001	47
Gráfico 25	Participación de la población negra en la distribución del ingreso, 1992-2001	47
Gráfico 26	Negros como porcentaje de poblaciones seleccionadas, 1992-2001	49
Gráfico 27	Número de negros cada 100 blancos en las mismas condiciones, 1992-2001	50
Gráfico 28	Número absoluto de pobres y de indigentes, en millones, por raza, 1992-2001	50

Resumen

Las desigualdades entre las razas constituyen un fenómeno de larga data en Brasil. Su estudio y cuantificación, sin embargo, han sido escasos debido a que es muy reciente la desagregación de los indicadores por raza. A partir de una mirada a la historia y al legado de la esclavitud, el estudio proporciona un examen detenido de dichas desigualdades en la evolución de los principales indicadores relativos a las áreas de educación, mercado de trabajo, ingreso y pobreza, desarrollo humano, supervivencia y mortalidad, condiciones de vivienda y acceso a algunos bienes y servicios. El período de estudio comprende la década de 1990 y finaliza con los datos estadísticos más recientes (2001).

En el plano de las políticas de inclusión racial, el análisis releva los beneficios derivados de las políticas sociales para el conjunto de la población, pero su ineficacia en la reducción de las desigualdades entre blancos y negros. Examina el papel del Estado y la cuestión racial desde fines del Imperio hasta una fecha reciente, incluyendo los esfuerzos anti-discriminación de la década de los años ochenta y comienzos de los años noventa, las políticas raciales del gobierno de Cardoso, el impacto de la Conferencia de Durban en la divulgación activa de las desigualdades raciales, y el nuevo gobierno y la cuestión racial.

Introducción

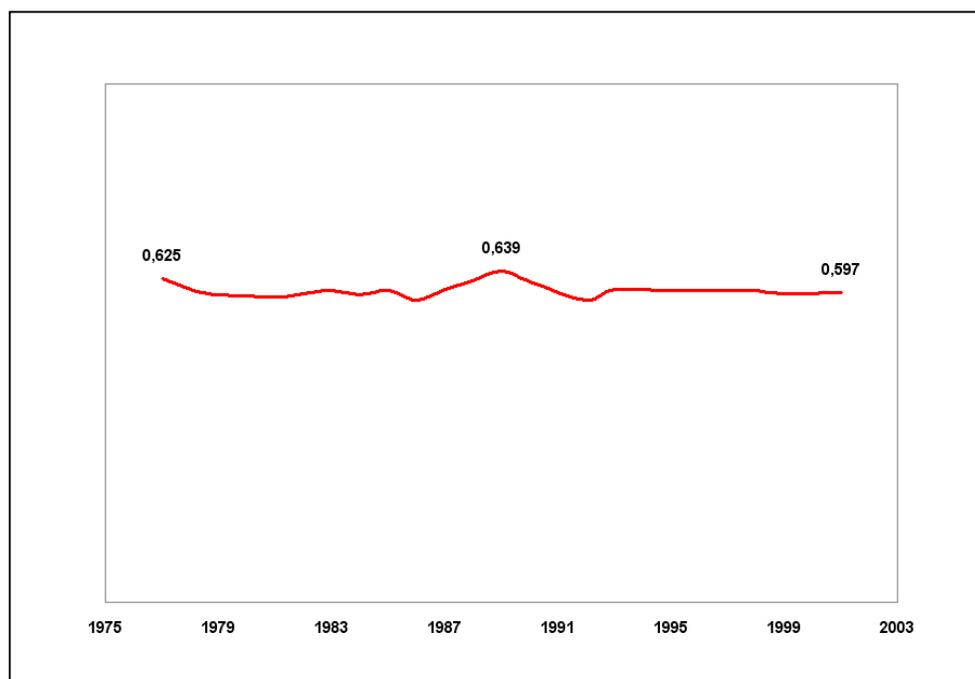
Brasil adquirió en décadas recientes la triste reputación de ser uno de los países más desiguales del planeta. Los estudios realizados en los últimos veinte años por investigadores brasileños y extranjeros, vinculados a organismos internacionales y a institutos nacionales de investigación (en especial al Instituto de Investigación Económica Aplicada – IPEA), han revelado constantemente una extrema concentración del ingreso, la riqueza, la educación y el capital humano, entre otros factores, que se traduce en profundas desigualdades socioeconómicas.¹

Esas desigualdades han persistido, sin alteración perceptible, a través de períodos de crecimiento acelerado y de estancamiento, de inflación galopante y de completa estabilidad de precios, de rápidos y profundos cambios demográficos y tecnológicos.

En el plano político-institucional, los altos niveles de desigualdad se mantuvieron sin grandes modificaciones durante períodos de dictadura militar y de total redemocratización, de cierre y de apertura al comercio internacional y a la circulación de capitales, de intensa estatización y de sucesivas olas de privatización de la economía.

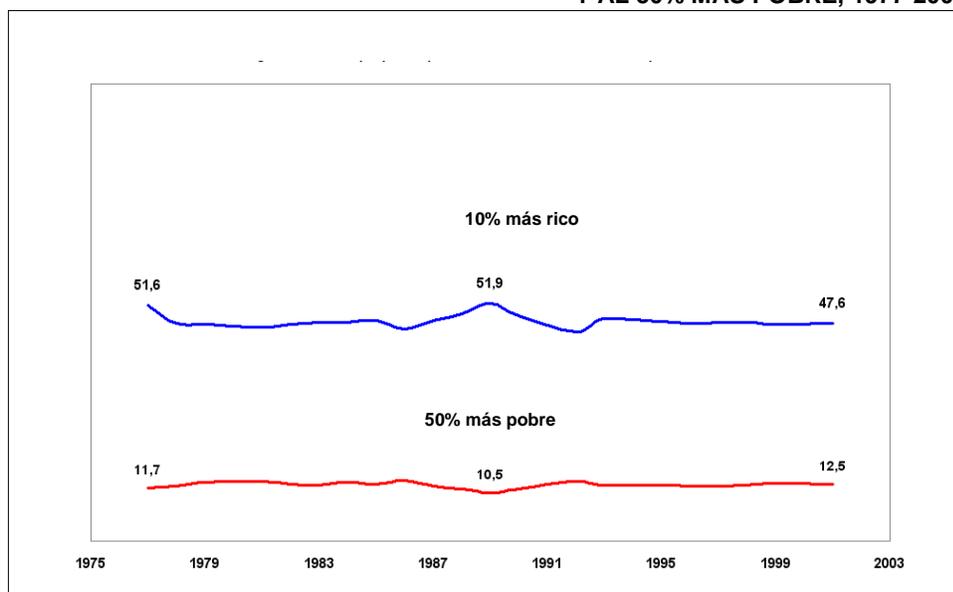
¹ Puede encontrarse un buen panorama de esos trabajos en Henriques (2000) y Rocha (2003).

Gráfico 1
COEFICIENTE DE GINI, 2001



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Gráfico 2
PORCENTAJE DEL INGRESO CORRESPONDIENTE AL 10% MÁS RICO
Y AL 50% MÁS POBRE, 1977-2001



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

En el rico y variado universo de las desigualdades brasileñas, se conocen y estudian ampliamente las que pueden observarse entre las regiones, entre las áreas urbanas y las rurales, entre los distintos municipios, y las grandes inequidades presentes en la distribución interpersonal del ingreso.

Es sabido, dentro y fuera de Brasil, que el nordeste y el norte son mucho más pobres que el sur y el sudeste, que las áreas rurales alojan innumerables bolsones de extrema pobreza y que las metrópolis encierran enormes desigualdades. Al recorrer cualquier gran ciudad brasileña, pueden observarse condiciones socioeconómicas europeas a muy poca distancia de realidades comparables a las de África, en términos de ingresos, pobreza, vivienda, saneamiento y otros.

Mucho menos estudiadas y divulgadas, pero de extrema importancia como una de las dimensiones fundadoras de la desigualdad brasileña, son las disparidades que se observan *entre las razas*. El intenso mestizaje de la población, la ausencia de odio racial, de manifestaciones abiertas de racismo y de segregación legal o explícita (es decir, la apariencia de “democracia racial” de la sociedad) ocultan a los ojos del observador externo, e inclusive de muchos brasileños, el gran abismo que existe entre las condiciones económicas y sociales de sus dos mayores grupos étnicos: los *blancos*, de origen europeo, y los *negros*, o descendientes de africanos.

Las marcas de esas disparidades están en todas partes y se manifiestan con gran claridad, tanto en la *presencia* mayoritaria de los negros en las situaciones *indeseables* (por ejemplo en las *favelas*, los bolsones de miseria y las peores ocupaciones) como en su *ausencia* casi absoluta de los lugares y situaciones sociales más deseables (los barrios ricos o de clase media-alta, las universidades, los puestos de mando y decisión, las ocupaciones de prestigio y bien remuneradas, entre otras).

Sin embargo, no fue hasta hace poco que las desigualdades raciales comenzaron a adquirir expresión estadística clara, por medio de caracterizaciones y mediciones sistemáticas, y a divulgarse regularmente con el sello oficial de los órganos gubernamentales. Hasta ese momento, el tratamiento que el estado brasileño daba a este tema oscilaba entre la indiferencia y la negación activa de su alcance o relevancia, como quedó de manifiesto, por ejemplo, al eliminarse la pregunta sobre color / raza del Censo Demográfico de 1970.

La desagregación de los indicadores socioeconómicos por raza fue iniciada por el IPEA (que depende del Ministerio de Planeamiento) en el año 2000 y desde entonces se ha vuelto más frecuente. En 2002, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) introdujo la pregunta en su Encuesta Mensual de Empleo (PME) y en 2003 divulgó por primera vez estadísticas desagregadas por raza en su síntesis anual de indicadores sociales.

No obstante, esa práctica continúa siendo incipiente y no constituye una norma, por lo que todavía hay grandes lagunas en diversas áreas, especialmente en las estadísticas educativas. Un gran número de registros públicos y privados y de encuestas socioeconómicas no incluyen todavía la identificación racial de los individuos. El censo demográfico decenal contempla la pregunta solamente en el cuestionario muestral y ello impone severas limitaciones a la desagregación de los resultados.

I. Un poco de historia

Todas las desigualdades socioeconómicas sistemáticas y persistentes observadas entre los diferentes grupos de una sociedad tienen componentes históricos fundadores, mecanismos de propagación y transmisión y procesos de sustentación a través del tiempo. En el caso de Brasil, el origen evidente de las desigualdades raciales está en el régimen de trabajo esclavo que el país adoptó durante casi 80% de su historia “posdescubrimiento”. La llamada “esclavitud moderna”, la versión de la esclavitud recreada por los europeos para la colonización de América, fue una de las formas más radicales de exclusión jamás inventadas por el hombre. No solo se le negaban al esclavo la remuneración del trabajo y la libertad de elección propias del hombre libre, sino también toda posibilidad de adquirir y acumular riqueza, propiedades, tierras, educación y otros activos. El esclavo carecía de derechos civiles, políticos, económicos y sociales. No tenía siquiera el status jurídico de persona, sino el de *bien semoviente*, como los bueyes y los caballos.

Los esclavos podían ser comprados, vendidos, alquilados, gravados, prendados, legados como herencia o retenidos como pago de deudas. La condición servil se transmitía a la descendencia por línea materna. Las variaciones regionales, las excepciones puntuales o las pequeñas rupturas ocasionales de ese modelo señaladas por algunos historiadores no hicieron mella en la configuración básica del sistema.

Los esclavos opusieron resistencia, individual o colectivamente, buscando preservar su herencia cultural, adquirir capital humano y material y ampliar su abanico de libertades y opciones. Esa resistencia

se manifestó a través de diversas formas creativas de negociación, mediante la construcción de mundos paralelos invisibles a los sentidos

del opresor y por la vía de los miles de episodios de enfrentamiento abierto y resistencia armada que salpican la historia de Brasil y de toda la América esclavista. Aunque algunos individuos y grupos lograron escapar parcial o temporalmente de las limitaciones impuestas por la condición servil, esos episodios, considerados en retrospectiva, son sólo un testimonio de la dignidad de los oprimidos y no constituyeron vías reales de liberación o de efectivo progreso socioeconómico.

El desequilibrio de fuerzas era insuperable y las posibilidades de éxito en el enfrentamiento prácticamente nulas (la revuelta de Haití a fines del siglo XVIII fue el único caso de victoria total, en que los esclavos se liberaron por la fuerza de las armas). Las posibilidades reales de desarrollo económico, social o intelectual del conjunto de la población esclava eran inexistentes. Fue dentro de ese régimen que los africanos y sus descendientes se incorporaron a la población y al proceso de construcción de aquello que más adelante sería Brasil.

A. La esclavitud en Brasil

Brasil fue la mayor nación esclavista del “Nuevo Mundo”, desde sus orígenes en el siglo XVI hasta el final del siglo XVIII. Su población esclava sólo fue superada por la de Estados Unidos, pero únicamente durante las pocas décadas entre el comienzo del siglo XIX y la guerra civil americana. Fue también el participante más activo del tráfico trasatlántico de esclavos, el mayor importador de africanos en todos los períodos desde el comienzo del siglo XVII, y el penúltimo país (o colonia) del hemisferio en abolir el comercio internacional de seres humanos. Esto último ocurrió recién en el año 1850, bajo intensa presión diplomática y militar inglesa.

Cuadro 1
TRÁFICO ATLÁNTICO DE ESCLAVOS, POR PERÍODOS
Y REGIONES DE DESTINO, EN MILES, 1451- 1870

Destino	1451-1600	1601-1700	1701-1810	1811-1870	Total	Total (%)
Estados Unidos (1)	0	0	376	51	427	4
América española (2)	75	293	579	606	1,552	16
Caribe británico	0	264	1,401	0	1,665	17
Caribe francés	0	156	1,320	96	1,572	16
Brasil	50	560	1,891	1,145	3,647	38
Otros destinos (3)	150	69	484	0	703	7
Total	275	1,341	6,052	1,898	9,566	100
Brasil (%)	18	42	31	60	38	38

Notas: (1) Incluye Luisiana

(2) Incluye áreas continentales e islas del Caribe

(3) Caribe holandés, Caribe danés y Europa

Fuente : Curtin, Philip D., (1969), *The Atlantic Slave Trade. A Census*, Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press.

Según la estimación clásica de Philip Curtin, Brasil recibió alrededor de 3.600.000 africanos esclavizados en total, superando ampliamente a todas las otras regiones importadoras. Casi 4 de cada 10 africanos que llegaron con vida a América durante los cuatro siglos de tráfico de esclavos (c.

1450 – c. 1870) desembarcaron en puertos brasileños.² El régimen servil se extendía por todo el territorio nacional: no había, como en otras partes de América, regiones o “santuarios” de trabajo exclusivamente libres. El censo del Imperio de 1872, el único censo completo realizado en el período esclavista, registró esclavos en los 643 municipios del país.

La propiedad de esclavos estaba *ampliamente difundida en la sociedad brasileña*, mucho más que en Estados Unidos o el Caribe. A pesar de algunas variaciones en tiempo y espacio, se puede afirmar con seguridad que ésta no se limitaba a una pequeña elite de grandes terratenientes, propietarios de ingenios o de minas de oro. Había personas que poseían cientos y hasta miles de cautivos, pero eran apenas la punta de una pirámide en cuya base se encontraban los propietarios de planteles pequeños, integrados por menos de cinco individuos.

Poseían esclavos tanto el terrateniente, el minero, el gran comerciante, el general, el obispo y la alta burocracia, como el pequeño agricultor, el buscador de oro, el funcionario, el artesano, el comerciante más modesto, el cura de la aldea y la viuda pobre. El gobierno tenía cautivos (llamados “esclavos de la nación”) y también las órdenes religiosas, los conventos, la familia imperial, las compañías mineras inglesas y las empresas industriales.

Persiste todavía hoy el mito de que el esclavo sólo realizaba trabajo manual, repetitivo, bajo estricta supervisión y coerción física permanente. Esta creencia tiene como corolario la idea de que la esclavitud sólo se establecía como régimen general y económicamente viable en las regiones donde predominaba la plantación exportadora (de azúcar, café o algodón) o la explotación minera a gran escala. Las dos nociones son totalmente falsas. El esclavo fue, sin duda, el trabajador manual de la mina, del ingenio y de la plantación, el cargador y el estibador, pero fue también músico, pintor, escultor, artesano, albañil, carpintero, herrero, sastre, orfebre, arriero, mecánico, gerente, administrador, marinero, soldado, vaquero y mucho más. Ejerció todos los tipos de ocupación urbana y rural y fue empleado, sistemáticamente y con éxito, en la industria – en la manufactura textil, la construcción naval, la siderurgia y otras actividades industriales.

El mayor sistema esclavista regional de Brasil no fue el de la plantación exportadora de productos tropicales sino el de Minas Gerais, donde desde mediados del siglo XVIII se desarrolló una economía diversificada, que incluía un sector minero de oro y diamantes y más tarde un sector cafetalero, pero que se basaba sobre todo en la producción de alimentos, hierro, tejidos artesanales y productos pecuarios *para el mercado interno*. Fue para esa economía, y no para las áreas exportadoras de azúcar y café, que se importaron más esclavos en los siglos XVIII y XIX, conformándose así la mayor población cautiva de todas las provincias brasileñas desde el “ciclo del oro” (siglo XVIII) hasta la abolición definitiva.

En 1819, 15,2% de la población esclava del país estaba en la provincia de Minas Gerais (seguida por 13,3% en Bahía, 12% en Maranhão y 8,8% en Pernambuco). Esa cifra aumentó a 24,7% en el Censo del Imperio realizado en 1872 (en comparación con 19,8% en Río de Janeiro, 10,9% en Bahía y 10,1% en San Pablo) y a 26,5% del total de esclavos brasileños en el último registro de la población servil efectuado en 1887 (por encima de Río de Janeiro, 22,5%, y San Pablo, 14,8%).

En 1831, 34% de los hogares de Minas Gerais poseían esclavos y las dos terceras partes de esa cifra correspondían a planteles de 1 a 5 individuos. En 1862, más de una década después de la extinción del tráfico internacional y poco antes de la abolición de la esclavitud, 25% de los hogares de la provincia todavía poseían cautivos.³ Dadas la amplitud y la extensión del régimen, no nos

² Las referencias clásicas sobre las estimaciones del tráfico atlántico son Curtin (1969) y Eltis (1987).

³ Véanse Martins (1980) y Martins y Martins Filho (1983).

sorprende el grado de sustentación social, política, ideológica y religiosa que alcanzó durante casi cuatro siglos.

Contrariamente a la visión legada por la literatura abolicionista, *la sociedad brasileña no rechazaba la esclavitud desde un punto de vista ético*. Poseer o traficar esclavos no era vergonzoso ni estigmatizante, sino un símbolo de status, riqueza y prestigio. Muchos de los mayores traficantes y propietarios de esclavos recibieron títulos de nobleza durante el Imperio. Hasta el final de la Guerra de Paraguay (o Guerra de la Triple Alianza) en 1870, no se encuentra ningún cuestionamiento serio al régimen servil en la literatura, la prensa, la jurisprudencia o el parlamento. La Iglesia Católica nunca combatió la esclavitud negra, el tráfico de esclavos, ni participó en el movimiento abolicionista.

B. El legado de la esclavitud

Brasil fue el último país del mundo occidental en abolir la esclavitud, en el umbral del siglo XX. Después de la emancipación, el 13 de mayo de 1888, los libertos fueron abandonados a su propia suerte, sin compensación de ningún tipo ni proyectos de integración a la sociedad o al mercado de trabajo. Durante algún tiempo se discutió la tesis de la indemnización a los ex propietarios, pero nunca se pensó en resarcir o apoyar de alguna forma a los ex esclavos, como sucedió, por ejemplo, en el período de la Reconstrucción en el Sur de Estados Unidos.

En el nordeste, la mayor parte de las tierras cultivables del litoral húmedo ya estaban ocupadas y desde mediados de siglo los esclavos fueron progresivamente sustituidos por trabajadores asalariados y vendidos a las provincias de Río de Janeiro, San Pablo y Minas Gerais. Cuando sobrevino la abolición, la región tenía apenas 28% de la población esclava de Brasil. Sin alternativas económicas, los libertos debieron incorporarse a la masa proletaria miserablemente remunerada de los ingenios y plantaciones de caña, o convertirse en aparceros o medieros, trabajando en tierras ajenas, en una agricultura de bajísima productividad.

En el momento de la emancipación, la región sudeste concentraba casi 70% del contingente servil del país. Allí todavía quedaban grandes extensiones de tierras libres y el sector exportador de café, que vivía un período de auge, dependía totalmente del trabajo forzado. Ante la perspectiva real de una presión de la demanda sobre el mercado de trabajo y el consecuente incremento de los niveles de remuneración, el gobierno comenzó a subsidiar la inmigración. Los esclavos fueron desplazados de las plantaciones de café por grupos de colonos italianos y no tuvieron otra alternativa que adaptarse a la agricultura de subsistencia en tierras desocupadas o migrar a la economía informal y el subempleo de la periferia de los mayores centros urbanos. El surgimiento de las primeras grandes *favelas* de Río de Janeiro data de ese período .

Más de un siglo después de la abolición, las consecuencias de la esclavitud continúan presentes en la sociedad brasileña. El más evidente de esos legados es su numerosa población de origen africano, que llegó a 76 millones de individuos en el Censo de 2000 y que representa 45% de la población total. En algunas regiones esa proporción llega casi a 70%. Brasil tiene hoy la *segunda mayor población negra del mundo*, siendo superado solo por Nigeria.

Cuadro 2

POBLACIÓN POR COLOR O RAZA Y POR GRANDES REGIONES (EN MILES), 2000

	Blancos		Negros (1)		Otros (2)		Total (3)	
	número	%	número	%	número	%	número	%
Norte	3,781	29.7	8,740	68.5	229	1.8	12,750	100
Nordeste	15,209	32.1	31,918	67.4	242	0.5	47,369	100
Sudeste	44,916	62.4	26,289	36.5	730	1.0	71,935	100
Sur	21,062	84.2	3,763	15.0	187	0.7	25,011	100
Centro Oeste	5,680	49.1	5,710	49.3	181	1.6	11,570	100
Brasil	90,647	53.8	76,419	45.3	1,568	0.9	168,635	100

Notas: (1) Incluye a todas las personas que se declararon "negros" o "mulatos"

(2) Incluye a todas las personas que se declararon "amarillos" o "indígenas"

(3) No incluye a 1.164.000 individuos sin declaración de color o raza

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censo Demográfico de 2000

La segunda herencia de la esclavitud son las inmensas desigualdades raciales observadas en el Brasil actual, que no son otra cosa que el resultado de las brutales desventajas y exclusiones originales generadas por el régimen esclavista, transmitidas de generación en generación y realimentadas cotidianamente por prejuicios y discriminaciones racistas, también originados en el pasado pero que continúan vigentes. Esas desigualdades se manifiestan sistemáticamente en todos los aspectos de la vida económica y social del país, y en todas las regiones y unidades de la federación brasileña.⁴

Es extremadamente preocupante que, además de ser muy grandes, las desigualdades raciales no disminuyen con el paso del tiempo. Las series estadísticas disponibles en la actualidad muestran que incluso en períodos de mejora generalizada de las condiciones sociales de toda la población, como por ejemplo en los años noventa (en especial en la primera fase del Plan Real, de 1994 a 1998), las distancias entre las razas no se redujeron e inclusive aumentaron en algunos casos.

C. Resumen de las desigualdades raciales en Brasil

Presentaremos seguidamente la evolución de los principales indicadores relativos a las áreas de educación, mercado de trabajo, ingreso y pobreza, desarrollo humano, supervivencia y mortalidad, condiciones de vivienda y acceso a algunos bienes y servicios. Por falta de datos estadísticos confiables, se excluyeron otras áreas importantes, como acceso a la justicia, exposición a la violencia estatal y privada, representación política y participación en las decisiones.

El período de estudio comprende la década de 1990 y finaliza con los datos estadísticos disponibles más recientes, que se refieren al año 2001. La principal fuente de datos primarios utilizados es la *Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD)* realizada anualmente por el IBGE. La información (microdatos) de la PNAD está disponible para todos los años del período, excepto para 1991 y 2000, por ser años censales en los cuales no se realizó la encuesta, y para 1994,

⁴ En este trabajo presentamos solamente indicadores y estadísticas agregados para Brasil. En de Barros Jaccoud y Beghin (2002) y en IPEA, Fundação João Pinheiro y PNUD (s/f) se encuentra amplia información estadística sobre desigualdades raciales desagregadas por estados.

por otras razones. Además de la PNAD, se utilizaron indicadores construidos a partir de los microdatos de los Censos Demográficos de 1991 y de 2000.

La muestra de la PNAD cubre todo el territorio nacional, con excepción de las áreas rurales de los estados de Rondônia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará y Amapá. Esto no representa un problema grave para el objetivo de este trabajo, ya que basados en los datos del Censo de 2000 podemos estimar que la población excluida del plan muestral de la PNAD representa menos de 2% de la población de Brasil. De cualquier modo es una laguna con la cual debemos convivir.

Las categorías de raza o color adoptadas se basan en la clasificación del IBGE, que en sus cuestionarios censales y muestrales divide a la población en “blancos”, “negros”, “mulatos”, “amarillos” e “indígenas”, mediante la declaración del propio entrevistado. Partiendo de la clasificación del IBGE, los indicadores presentados fueron agrupados en dos grandes categorías de raza o color: *blancos* y *negros*. “Blancos” es la misma categoría primaria del IBGE, y está constituida por los individuos que así se declararon. La categoría “negros” está compuesta por la suma de los individuos que se declararon “negros” y “mulatos”, y se utiliza para designar a todos los *descendientes de africanos*.

Esta categoría incluye a personas con diferentes grados de mestizaje, pero su utilización está consagrada por estudiosos y especialistas en relaciones raciales y los movimientos sociales representativos de los afro-brasileños también la han aceptado y adoptado plenamente. No es, por lo tanto, una clasificación ofensiva ni políticamente incorrecta. Además, la homogeneidad observada en los indicadores de los dos grupos en diversos campos temáticos refuerza la presunción de lo adecuado de este criterio. Los dos grandes agrupamientos señalados comprenden, según el Censo de 2000, a 99,1% de la población residente total de Brasil (blancos: 53,8%; negros: 45,3%).

Las categorías “amarillos” e “indígenas” no se incluyeron en el análisis. Desde el punto de vista estadístico, esos grupos representan sectores muy pequeños de la población, ya sea que se los considere juntos o separados. En el Censo de 1991 constituían 0,6% de la población total, proporción que aumentó a 0,9% en el Censo de 2000. En las poblaciones estudiadas por las PNAD nunca superaron 0,8%. Al tratarse de datos muestrales (y vale recordar que inclusive en el Censo la pregunta sobre raza / color sólo figura en el cuestionario de la muestra y no en el del universo) sería metodológicamente temerario analizar esos grupos en forma separada (o inclusive agruparlos en una categoría residual, como “otros”), pues la muestra se tornaría muy poco representativa y se distorsionarían los valores promedio y la interpretación de los resultados.

II. Educación

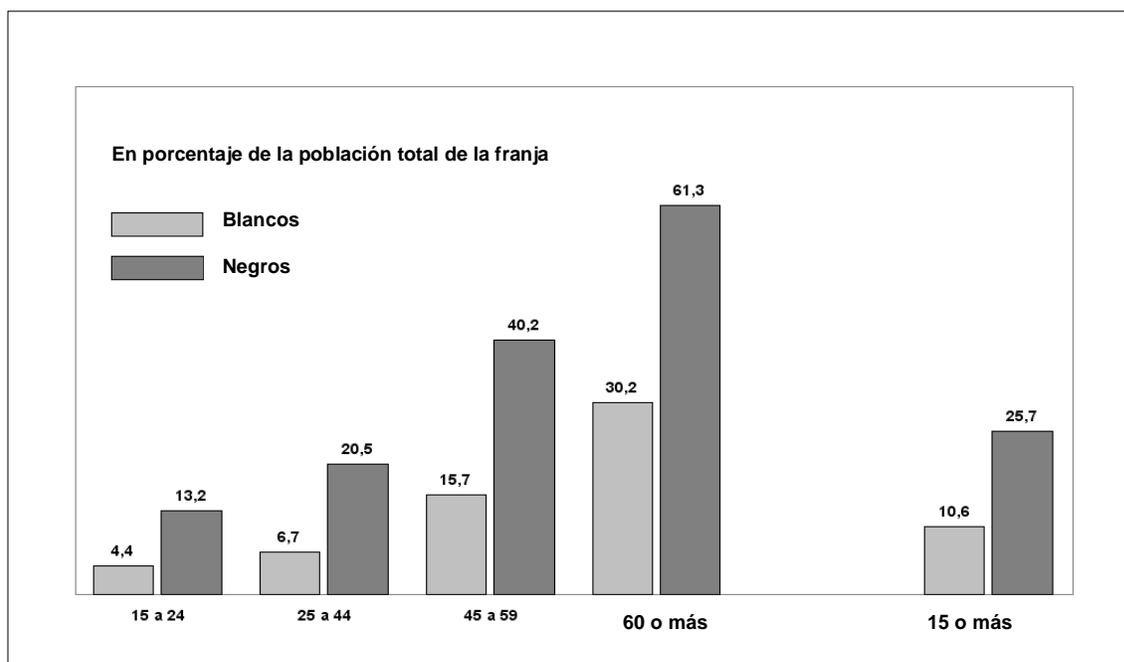
La educación es uno de los componentes básicos que determinan diversas características socioeconómicas de la población. Los atributos educativos de los individuos definen en gran medida sus oportunidades de empleo y de ingresos y afectan decisivamente sus condiciones de bienestar y su inserción económica, social y política.

No existe ninguna sociedad igualitaria con grandes desigualdades educativas, ni ninguna sociedad desigual en que éstas no estén muy marcadas. Por su papel estratégico como determinante de la distribución de otras variables, el sistema educativo puede ser, en cualquier sociedad, un poderoso agente de inclusión y de promoción de la igualdad o, por el contrario, puede generar, mantener o ampliar las desigualdades socioeconómicas.

Todo indica que el caso brasileño se aproxima más a la segunda hipótesis que a la primera, por lo menos en lo que respecta a las desigualdades entre las razas. La comparación de los perfiles de escolaridad de negros y blancos demuestra, más allá de cualquier duda, que el sistema educativo no ha sido capaz de superar o por lo menos mitigar significativamente las inmensas inequidades generadas por los siglos de régimen esclavista, seguidos por más de un siglo de negligencia y discriminación.

Gráfico 3

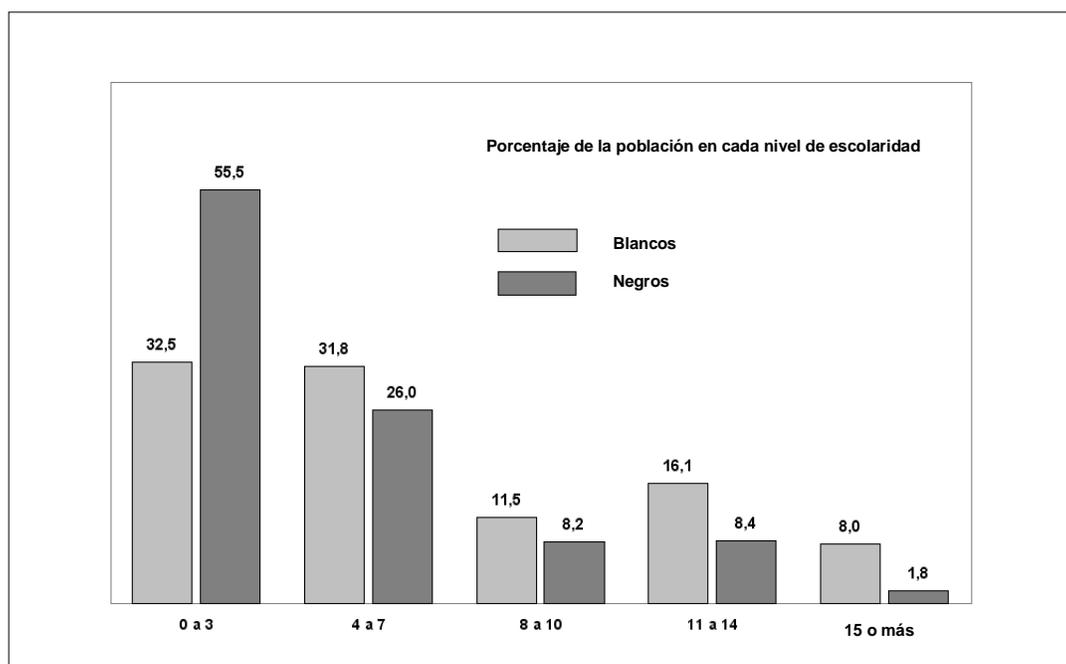
ÍNDICE DE ANALFABETISMO, POR RAZA Y FRANJA ETARIA, 1992



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Gráfico 4

PERFIL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS O MÁS, POR RAZA, 1992



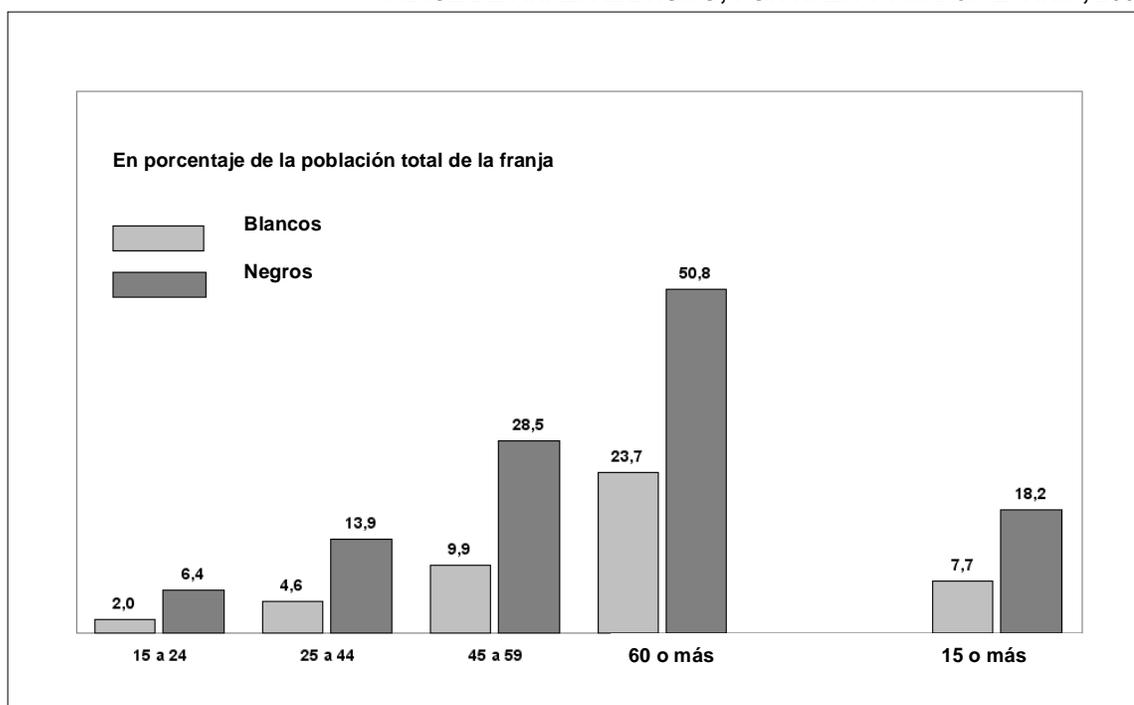
Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Al comenzar los años noventa las tasas de analfabetismo de la población negra eran dos o tres veces más altas que las de la población blanca, llegando a triplicar la tasa de analfabetismo de los blancos en la franja más joven (15 a 24 años). Más de 25% de los jóvenes negros de 15 años o mayores eran analfabetos, en comparación con 10% de los blancos. Del total de la población negra adulta (25 años o mayores), más de la mitad había cursado menos de 4 años de estudio, situándose en la categoría de analfabetos funcionales; 82% no había completado los 8 años de educación primaria (en comparación con menos de 2/3 de los blancos) y 90% no había finalizado los 11 años de enseñanza media o secundaria (comparados con 3/4 de los blancos). Menos de 2 de cada 100 adultos negros habían cursado 4 años de enseñanza superior, mientras que la proporción de adultos blancos que sí lo habían hecho llegaba a 8%.

El importante y exitoso esfuerzo educativo brasileño de la segunda mitad de la década de 1990 redujo en gran medida las tasas de analfabetismo, sobre todo entre la población joven, y amplió sobremanera el acceso de la población a todos los niveles de enseñanza, mejorando considerablemente el perfil de escolaridad del país. Esa mejora alcanzó tanto a la población blanca como a la negra, pero no se distribuyó igualmente entre las dos, beneficiando mucho más a la primera que a la segunda y ampliando, en algunos casos, la distancia educativa entre ellas.

Gráfico 5

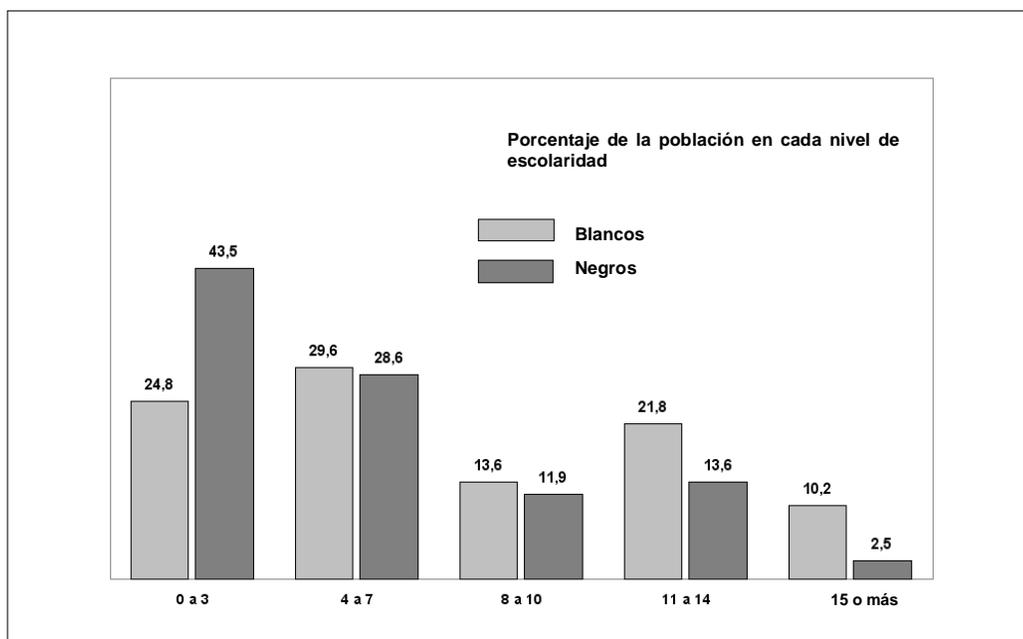
ÍNDICE DE ANALFABETISMO, POR RAZA Y FRANJA ETARIA, 2001



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística IBGE

Gráfico 6

PERFIL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS O MÁS, POR RAZA, 2001

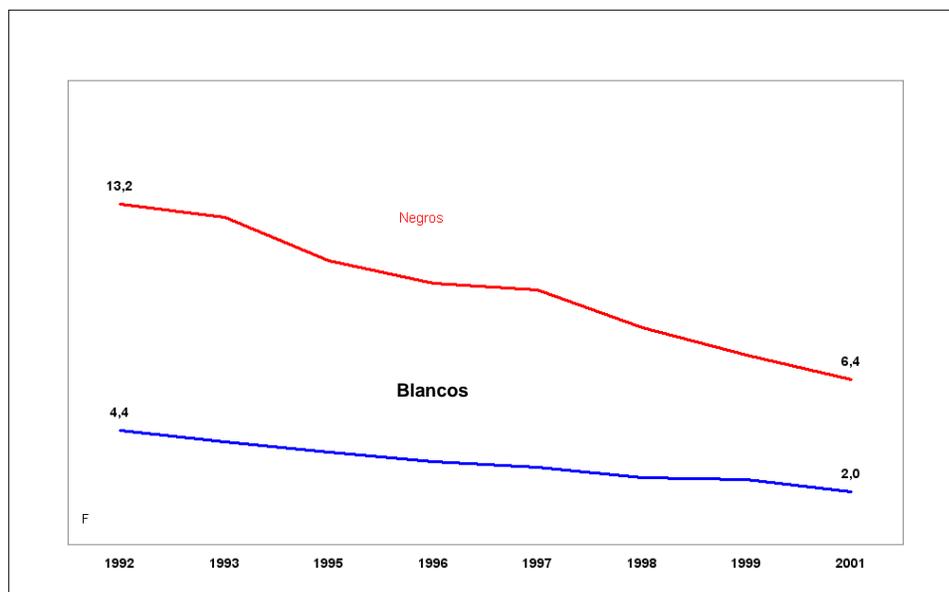


Fuente Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

A pesar del avance generalizado, los indicadores educativos de los dos grupos sólo mostraron cierta convergencia en lo referente al analfabetismo joven (que tiende a una rápida erradicación) y al acceso al primer nivel de enseñanza (que llegó a ser casi universal al final del período). En los niveles medio y superior, aunque los dos grupos mejoraron sus posiciones, las diferencias no sólo permanecieron muy elevadas sino que se ampliaron a lo largo de la década.

Gráfico 7

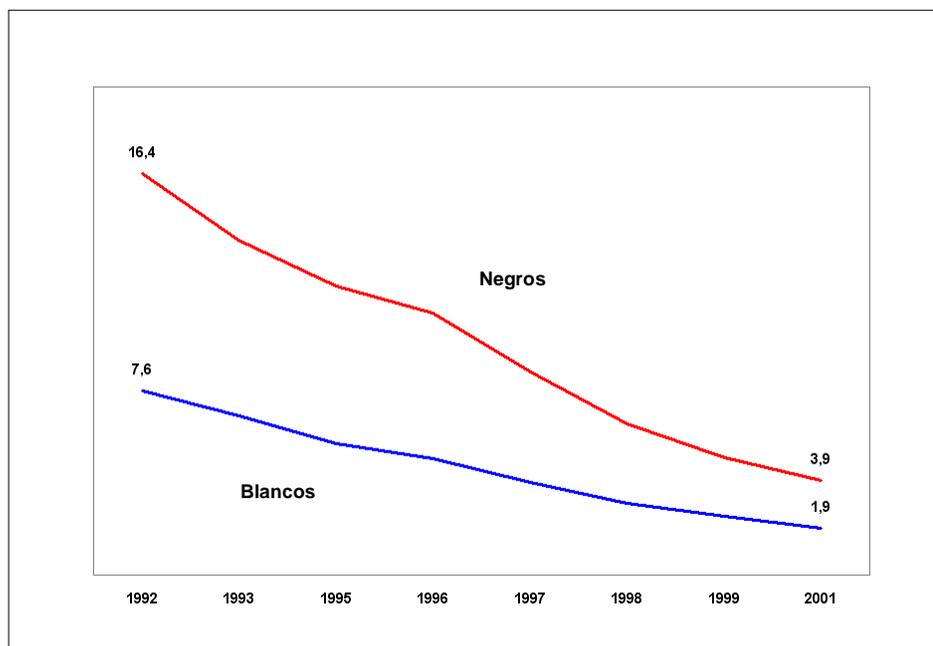
ÍNDICE DE ANALFABETISMO (PERSONAS DE 15 A 24 AÑOS) 1992-2001



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Gráfico 8

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE 7 A 13 AÑOS QUE NO ASISTE A LA ESCUELA, 1992-2001



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Cuadro 3

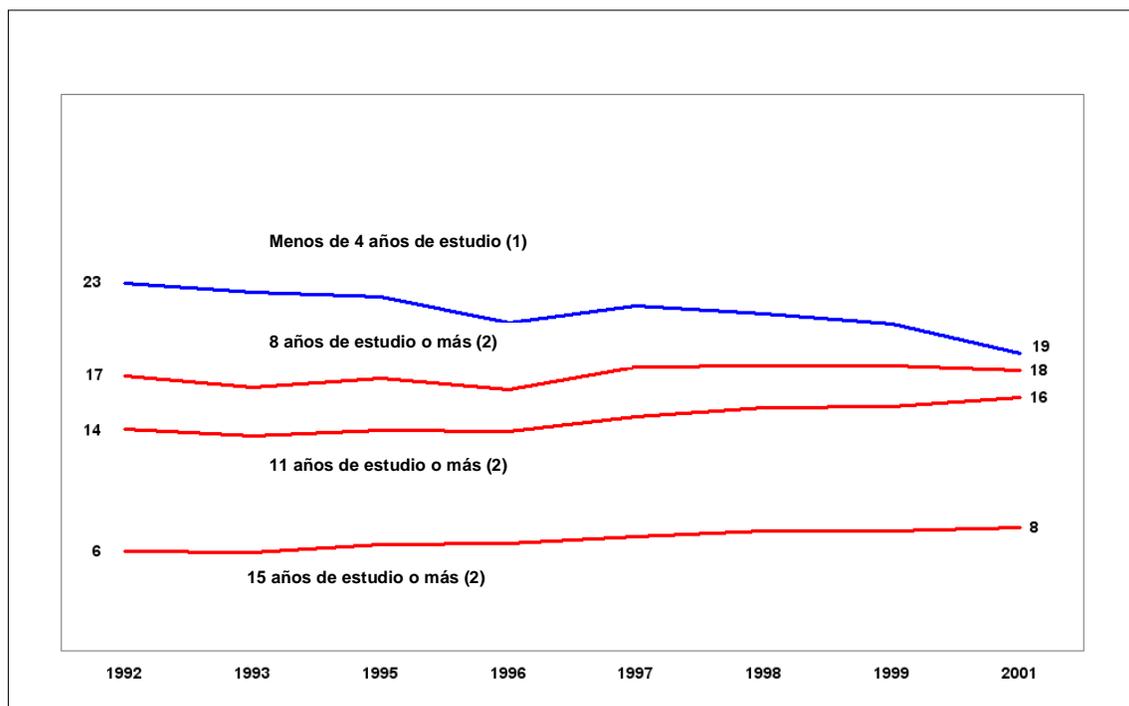
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS DE EDAD O MÁS POR FRANJAS DE ESCOLARIDAD, 1992-2001

	Menos de 4 años		8 años o más		11 años o más		15 años o más	
	Blancos	Negros	Blancos	Negros	Blancos	Negros	Blancos	Negros
1992	32.5	55.5	35.7	18.4	24.2	10.2	8.0	1.8
1993	31.4	53.9	36.0	19.5	24.4	10.8	8.1	1.9
1995	29.9	52.2	37.7	20.6	25.6	11.7	8.7	2.0
1996	29.1	49.8	39.2	22.8	26.2	12.4	8.8	2.1
1997	28.0	49.7	40.5	22.6	27.6	12.8	9.4	2.2
1998	27.0	48.2	41.9	23.9	28.6	13.3	9.7	2.2
1999	26.4	46.9	42.6	24.7	29.4	14.0	9.8	2.3
2001	24.8	43.5	45.6	27.9	32.0	16.1	10.2	2.5

Nota: (1) En el sistema educativo brasileño 8 años corresponden a la enseñanza primaria completa, 11 años a la enseñanza secundaria completa y 15 años al nivel terciario (universidad, a nivel de grado)

Fuente : Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

EVOLUCIÓN DE LA BRECHA EDUCATIVA* ENTRE BLANCOS Y NEGROS, 1992-2001



Nota: (*) diferencia, en puntos porcentuales, entre los porcentajes de la población blanca y de la población negra en cada franja de escolaridad. (1) Negros menos blancos. (2) Blancos menos negros

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

La magnitud y la persistencia de la exclusión de las personas de origen africano del nivel de educación superior son extremadamente preocupantes, pues implican su virtual imposibilidad de acceder a las ocupaciones de mayor prestigio y remuneración, las posiciones de mando, las capas dirigentes de los sectores público y privado y las actividades culturales y científicas que requieren educación formal. Esto tiene graves consecuencias, no sólo en sus condiciones materiales de vida, sino también en su autoestima y bienestar psicológico.

Como ya vimos, al comenzar la década sólo 1,8% de la población negra adulta había completado el mínimo de 15 años de escolaridad que en el sistema brasileño corresponden al diploma de grado universitario, en comparación con 8,2% de los blancos. A pesar de los avances registrados, al final del período ese porcentaje se incrementó apenas a 2,5%, en comparación con 10,2% en el caso de los blancos.

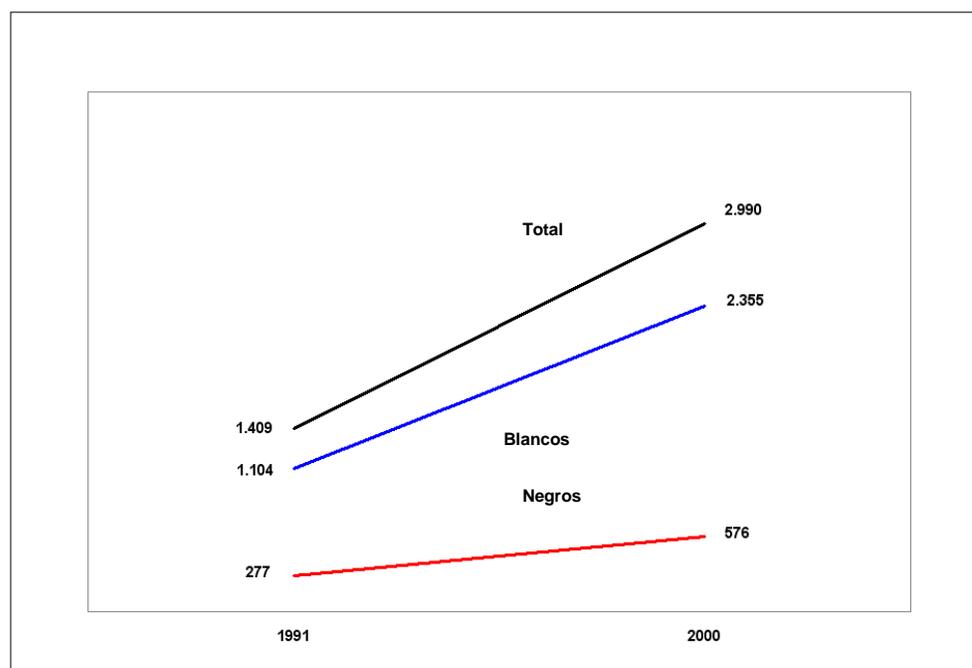
Es interesante señalar que el porcentaje de adultos negros con nivel universitario o superior registrado en Brasil en 2001 (2,5%) fue alcanzado en Estados Unidos en 1947, en plena era de segregación, intolerancia y violencia racial abierta, antes de que el movimiento por los derechos civiles cobrara fuerza, de las principales decisiones integracionistas de la Suprema Corte y mucho antes del surgimiento de las políticas de acción afirmativa en la educación. El porcentaje de adultos blancos brasileños con educación superior en 2001 (10,2%) fue alcanzado por sus pares estadounidenses a mediados de la década de los años sesenta.⁵

⁵ Véase Oficina del Censo (2003).

Es aún más sorprendente constatar que en el año 1995 en Sudáfrica, 2,2% de la población negra de 30 a 49 años de edad había alcanzado el nivel universitario, mientras que en Brasil, en el mismo año y el mismo tramo de edad, ese índice era solamente de 2,9%. Si tenemos en cuenta que el régimen del Apartheid fue derrocado en 1994, podemos concluir que su sistema universitario fue capaz de producir para la población negra resultados muy semejantes a los del sistema educativo supuestamente integrado, abierto, universalista y racialmente democrático de Brasil.⁶

La historia reciente de la universidad brasileña constituye un buen ejemplo del fracaso de las políticas universalistas (“*color blind*”) en la promoción de la inclusión racial o en la superación de las desigualdades generadas por exclusiones del pasado.

Gráfico 10
POBLACIÓN UNIVERSITARIA * EN MILES, 1991 Y 2000



Nota: (*) Estudiantes de grado con 18 años o más.

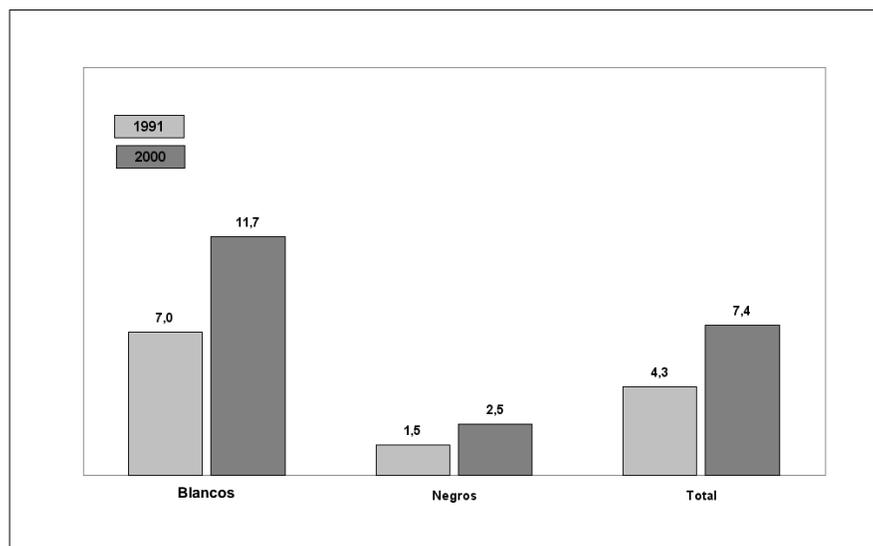
Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada/Fundação João Pinheiro/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (IPEA/FJP/PNUD), *Atlas do desenvolvimento humano no Brasil 2000*, versión en CD-Rom, s/f.

Aunque el sistema universitario duplicó con creces su tamaño absoluto entre 1991 y 2000 (medido por el número de estudiantes de 18 años o mayores en los cursos de graduación), pasando de 1,4 millones a casi 3 millones de matriculados, la participación de los negros, que constituyen cerca de 43% de la población total de esa franja etaria, disminuyó de 19,7% a 19,3%. Entre los jóvenes de 18 a 24 años de edad, la participación de los negros, que representan 48% de la población total de ese tramo de edad, se redujo de 16,7% a 15,9%. Esa reducción se observó en todas las unidades de la federación (estados y Distrito Federal) excepto en San Pablo, donde el porcentaje permaneció inalterado, y en Mato Grosso do Sul, donde creció menos de un punto. En el período entre los dos censos, la proporción de jóvenes blancos (de 18 a 24 años) matriculada en la universidad se incrementó de 7% a 11,7%, mientras que la de los jóvenes negros aumentó apenas 1 punto porcentual, de 1,5% a 2,5%.

⁶ Véase Lam (1999).

Gráfico 11

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE 18 A 24 AÑOS MATRICULADA EN LA UNIVERSIDAD*, 1991 Y 2000

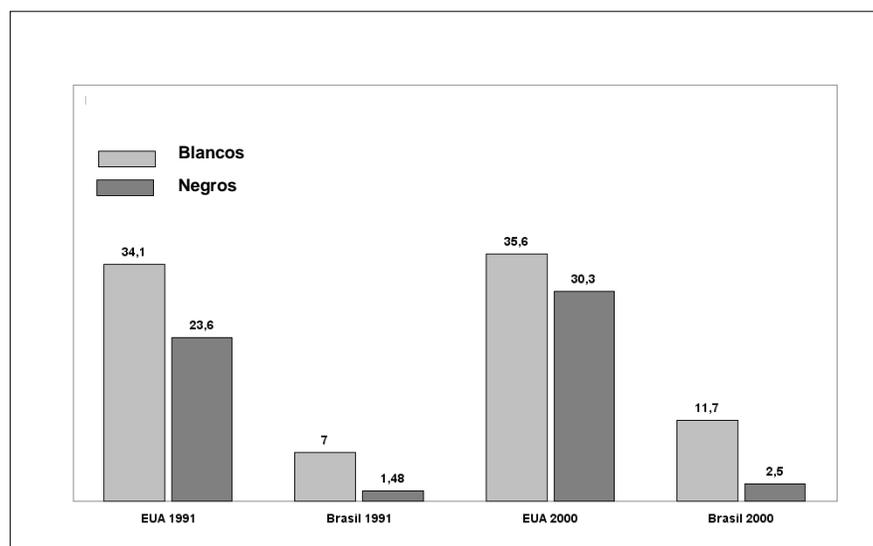


Nota: (*) Estudiante de grado

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada/Fundação João Pinheiro/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (IPEA/FJP/PNUD), *Atlas do desenvolvimento humano no Brasil 2000*, versión en CD-Rom, s/f.

Gráfico 12

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE 18 A 24 AÑOS MATRICULADA EN LA UNIVERSIDAD *, 1991 Y 2000



Nota: (*) Estudiante de grado

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada/Fundação João Pinheiro/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (IPEA/FJP/PNUD), *Atlas do desenvolvimento humano no Brasil 2000*, versión en CD-Rom, s/f.

La comparación con Estados Unidos revela, además de la evidente e inmensa distancia educativa entre los dos países, la enorme diferencia en el grado de igualdad racial de los dos sistemas universitarios.

Es importante resaltar dos aspectos de la exclusión racial en la universidad brasileña. El primero es que la pequeña proporción de estudiantes negros se concentra fundamentalmente en los

cursos de menor prestigio. El nivel de agrupación de los datos disponibles no nos permite percibir el hecho, evidente en cualquier universidad del país, de que la presencia negra en las facultades y cursos más disputados y prestigiosos, entre ellos medicina, derecho e ingeniería, es aún menos frecuente que la revelada por las estadísticas agregadas.

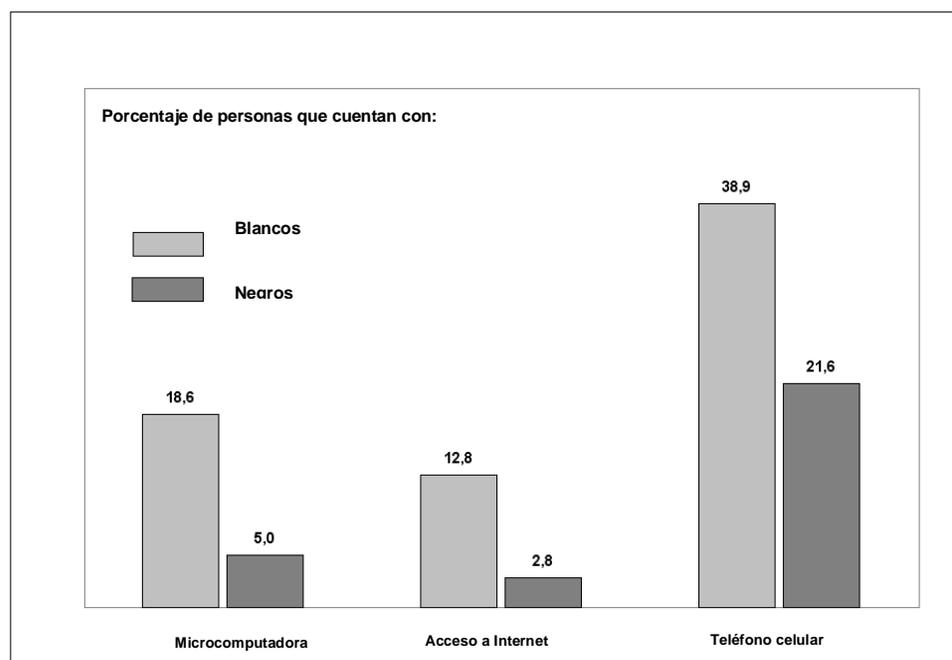
En segundo lugar, se puede especular con bastante seguridad que el porcentaje de alumnos negros no se redujo aún más a lo largo de la década porque la expansión del sistema universitario fue mayor en el sector privado (88%) que en el público (53%). En las universidades públicas, que en Brasil son gratuitas y de calidad muy superior a las del sector privado, la disputa por los lugares es mucho más intensa y la exclusión racial es notoriamente mayor que en la universidad privada.

Cabe señalar también que la situación se repite entre los profesores de dichas universidades. De los 1.400 profesores que conforman el cuerpo docente de la Universidad de Brasilia (UnB) sólo 14 son de ascendencia africana. La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo (USP), que con 540 profesores es probablemente el mayor y más importante centro de enseñanza e investigación en humanidades del país, tiene apenas dos docentes negros en su plantel: uno de ellos es brasileño y el otro nació en Zaire.⁷

A. Exclusión digital

La familiaridad con las nuevas tecnologías digitales (en particular el acceso a los microcomputadores y a Internet) es considerada una habilidad decisiva para el éxito educativo, las oportunidades en el mercado de trabajo y las posibilidades de progreso económico, social y cultural, en general. La PNAD realizada en 2001 incluyó por primera vez una pregunta sobre ese tema. Los resultados se presentan en el gráfico que figura a continuación.

Gráfico 13
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON ACCESO A ALGUNAS
TECNOLOGÍAS DIGITALES, POR RAZA, 2001



⁷ Véase de Carvalho y Segato (2002).

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Brasilia, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Los diferenciales observados son preocupantes, pues si no se revierten en el corto plazo, sin duda se convertirán en otro poderoso mecanismo generador de desigualdades y de ampliación de las exclusiones ya existentes.

III. Mercado de trabajo

El mercado de trabajo se examina a través de los enfoques tradicionales de *acceso* (empleo y desempleo), *remuneración*, y *calidad del trabajo* (informalidad y otras formas de privatización).⁸

A. Desempleo

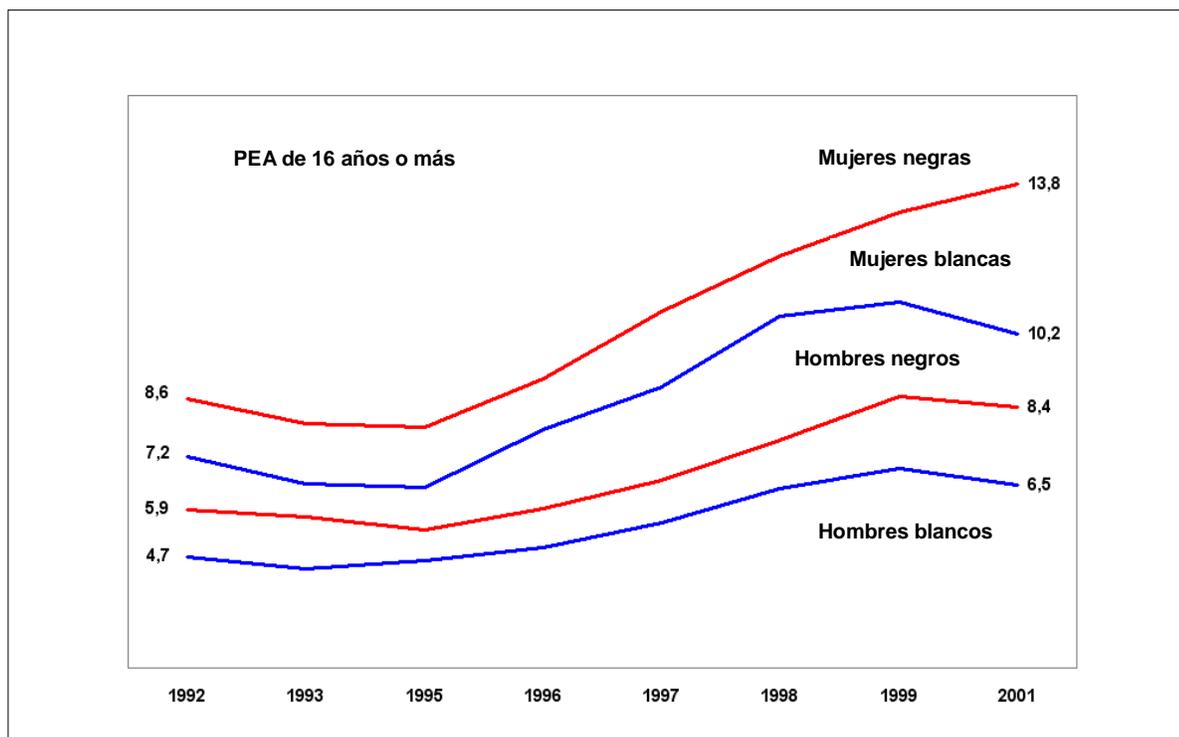
El índice promedio de desempleo en Brasil, medido por la PNAD, osciló entre 6% y cerca de 9% de la población económicamente activa (PEA) entre 1992 y 2001. Como era de esperarse, el índice promedio muestra amplias variaciones entre los diferentes grupos y su desagregación revela grandes disparidades, tanto entre los géneros como entre las razas. Los índices de desempleo de las mujeres y de los negros son *siempre mucho más altos* que los de los hombres y los de los blancos, respectivamente.

La desigualdad entre las razas se repite, también sin excepción, dentro de cada género y la brecha entre los géneros se observa a su vez dentro de cada grupo racial. Es decir que los índices de desempleo de los hombres negros son siempre superiores a los de los hombres blancos, y lo mismo ocurre al comparar a las mujeres negras con las mujeres blancas; a las mujeres negras con los hombres negros y a las mujeres blancas con los hombres blancos.

⁸ La principal fuente de los datos utilizados en esta sección es Martins (2003a). En segundo lugar, también se utilizaron datos de de Barros Jaccoud y Beghin (2002).

Gráfico 14

ÍNDICE DE DESEMPLEO, POR GÉNERO Y POR RAZA, 1992-2001



Fuente: Roberto B. Martins, "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril, 2003a).

Las tablas que figuran a continuación, referidas a los tramos de edad de 16 a 24 años y de 25 años o más, demuestran que a pesar del cambio de escala (la franja más joven presenta, como era de esperarse, índices de desempleo mucho más altos que la franja de los adultos) la jerarquía de los índices entre hombres y mujeres, blancos y negros, y en todas las combinaciones de raza y género, se mantiene absolutamente intacta en todos los años de la serie.

Cuadro 4

ÍNDICE DE DESEMPLEO, POR GÉNERO Y RAZA, PEA DE 25 AÑOS O MÁS, 1992-2001

	Todos blancos	Todos negros	Hombres blancos	Mujeres blancas	Hombres negros	Mujeres negras
1992	3.9	4.8	3.3	4.8	4.1	5.8
1993	3.5	4.5	2.9	4.3	4.0	5.4
1995	3.7	4.4	3.1	4.5	3.8	5.1
1996	4.3	5.1	3.4	5.6	4.2	6.5
1997	4.9	5.9	3.8	6.3	4.7	7.6
1998	5.6	6.4	4.3	7.4	5.1	8.3
1999	6.0	7.3	4.7	7.7	6.0	9.3
2001	5.6	7.5	4.4	7.2	5.8	10.0

Fuente : Roberto B. Martins, "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril, 2003a).

Cuadro 5

ÍNDICE DE DESEMPLEO, POR GÉNERO Y RAZA, PEA DE 16 A 24 AÑOS, 1992-2001

	Menos de 4 años		8 años o más		11 años o más		15 años o más	
	Blancos	Negros	Blancos	Negros	Blancos	Negros	Blancos	Negros
1992	32.5	55.5	35.7	18.4	24.2	10.2	8.0	1.8
1993	31.4	53.9	36.0	19.5	24.4	10.8	8.1	1.9
1995	29.9	52.2	37.7	20.6	25.6	11.7	8.7	2.0
1996	29.1	49.8	39.2	22.8	26.2	12.4	8.8	2.1
1997	28.0	49.7	40.5	22.6	27.6	12.8	9.4	2.2
1998	27.0	48.2	41.9	23.9	28.6	13.3	9.7	2.2
1999	26.4	46.9	42.6	24.7	29.4	14.0	9.8	2.3
2001	24.8	43.5	45.6	27.9	32.0	16.1	10.2	2.5

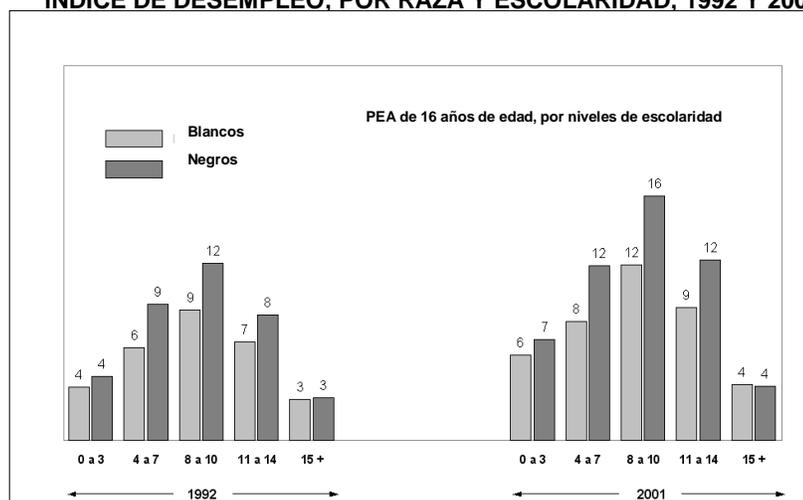
Fuente : Roberto B. Martins, "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril, 2003a).

La interacción entre escolaridad y empleo en el Brasil de los años noventa es bastante compleja y no se observa empíricamente ninguna relación simple, directa o inversa, entre las dos variables. El patrón que surge de los datos de la PNAD sugiere que, en todos los grupos de género y raza y en todas las franjas etarias, el índice de desempleo aumenta con la escolaridad hasta alcanzar un máximo en la franja de 8 a 10 años de estudio y disminuye, sucesivamente, en las franjas de 11 a 14 y de 15 o más años de estudio, alcanzando en esta última su punto mínimo.

No obstante, la existencia de brechas sistemáticas entre los índices de desempleo de los grupos situados en las mismas franjas de escolaridad es significativa y sugiere la existencia de discriminación racial. El modelo de comparación de los índices referidos ($HB < MB$, $HN < MN$, $B < N$, $HB < HN$, $MB < MN$) se repite con una regularidad asombrosa en todos los años de la serie. En la tabla y el gráfico que figuran a continuación presentamos sólo los números referentes a los dos años extremos, pero esa jerarquía se mantiene invariablemente a lo largo de todo el período analizado.

Gráfico 15

ÍNDICE DE DESEMPLEO, POR RAZA Y ESCOLARIDAD, 1992 Y 2001



Fuente: Roberto B. Martins, "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril, 2003a).

B. Remuneración laboral

Las desigualdades raciales se revelan con mayor claridad aún al estudiar la remuneración laboral. La magnitud y la regularidad de las brechas observadas es verdaderamente impresionante. En ningún año de la serie el salario de los negros supera el 51% del de los blancos. Al desagregar los datos por sexo se verifica que la retribución de los hombres negros nunca llega a la mitad de la de los hombres blancos, y aunque entre las mujeres la brecha es ligeramente menor, la remuneración promedio de las negras no llega en ningún momento a más de 53% de la de las blancas.

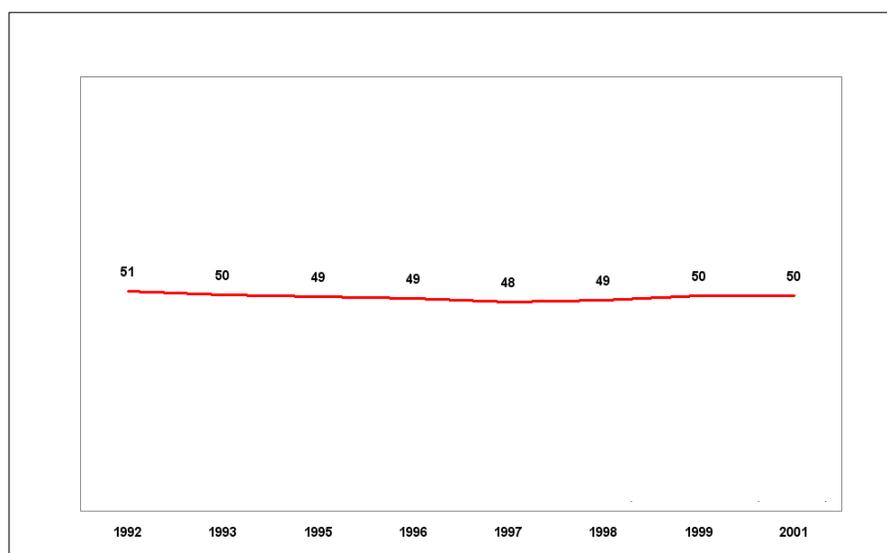
Cuadro 6
INGRESO PROMEDIO MENSUAL(*), DE LOS OCUPADOS DE 16 AÑOS Y MÁS

	Todos Blancos	Todos Negros	Hombres blancos	Hombres negros	Mujeres blancas	Mujeres negras
1992	605	307	691	342	475	250
1993	636	316	733	354	491	255
1995	789	391	909	431	618	328
1996	825	404	915	440	691	347
1997	816	392	922	427	663	336
1998	808	392	902	423	670	344
1999	748	371	827	402	637	323
2001	757	376	847	402	634	336

Nota: * Ingreso promedio mensual, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e Discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil (abril de 2003)

Gráfico 16
INGRESO LABORAL * DE LOS NEGROS COMO PORCENTAJE DE LOS BLANCOS, 1992-2001
TRABAJADORES DE LOS DOS SEXOS DE 16 AÑOS O MÁS

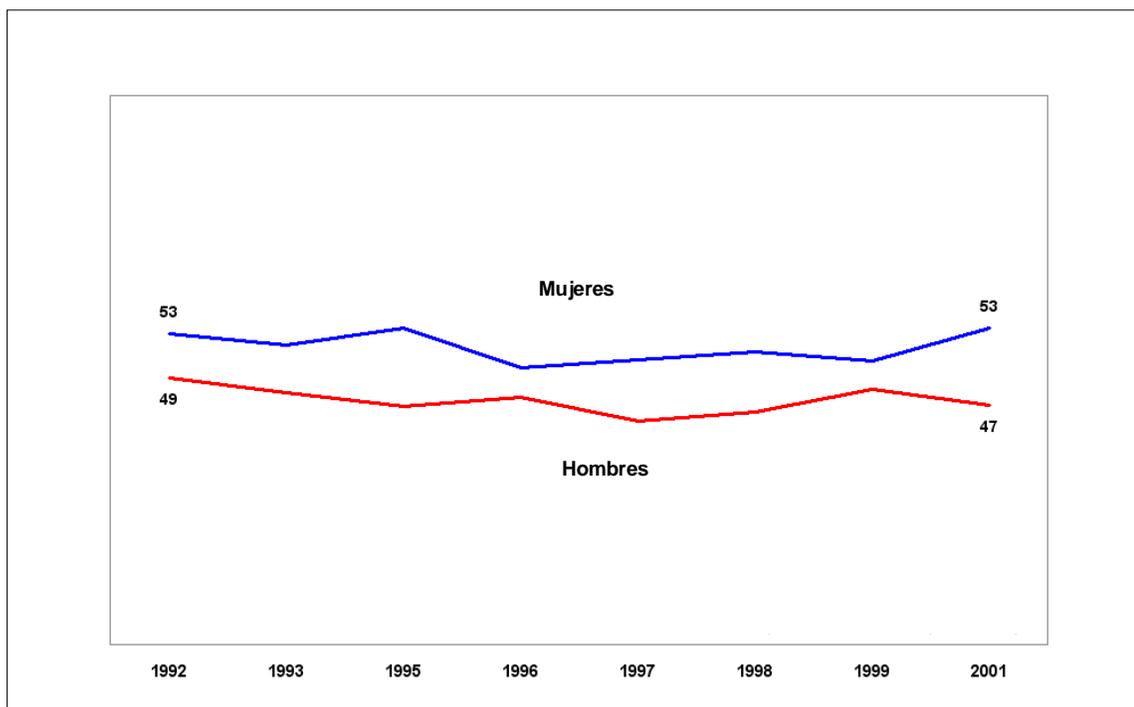


Nota: (*) Ingreso promedio mensual de todos los trabajos, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas.

Fuente: Roberto B. Martins, "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril, 2003a).

Gráfico 17

INGRESO LABORAL * DE LOS NEGROS COMO PORCENTAJE DE LOS BLANCOS DEL MISMO SEXO, 1992-2001 TRABAJADORES DE LOS DOS SEXOS DE 16 AÑOS O MÁS



Nota : (*) Ingreso promedio mensual de todos los trabajos, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas

Fuente: Roberto B. Martins, "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril, 2003a).

La desagregación por franjas etarias no altera ese patrón. El diferencial es menor en la franja más joven (16 a 24 años), pero incluso en este grupo los negros nunca llegan a recibir 2/3 de la remuneración de los blancos, ni entre los hombres ni entre las mujeres.

Cuadro 7

INGRESO* DE TODOS LOS TRABAJOS: NEGROS COMO PORCENTAJE DE LOS BLANCOS DE LA MISMA FRANJA ETARIA, 1992-2001

	16 años o más			25 años o más			16 a 24 años		
	Todos	Hombres	Mujeres	Todos	Hombres	Mujeres	Todos	Hombres	Mujeres
1992	51	49	53	50	49	52	63	64	60
1993	50	48	52	49	48	51	61	62	58
1995	49	47	53	49	47	52	61	61	60
1996	49	48	50	48	48	49	62	62	60
1997	48	46	51	47	46	50	62	61	62
1998	49	47	51	48	46	50	62	63	59
1999	50	49	51	49	48	49	62	62	61
2001	50	47	53	49	47	52	63	63	63

Nota: * Ingreso promedio mensual, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales

Fuente: Roberto B. Martins, "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, abril, 2003a.

Las tablas y gráficos siguientes muestran los datos correspondientes a blancos y negros desagregados por grandes grupos ocupacionales. Se puede observar que *en absolutamente todas las categorías laborales (por lo menos en este nivel de desagregación), en todas las franjas de edad y en todos los años de la serie, la remuneración del trabajo de los negros es nítidamente inferior a la de los blancos.*

Las mayores brechas raciales se observan en la categoría de los trabajadores independientes, debido a que el porcentaje de profesionales y técnicos negros autoempleados es muy pequeño. En el caso de los hombres no alcanza a 3% en ninguno de los años estudiados y en el de las mujeres llega a un máximo de 5%. Entre los trabajadores independientes blancos esta proporción es de dos a tres veces más alta, generando la gran desigualdad observada en el promedio de ocupación.

La magnitud de las diferencias observadas en el servicio público es sorprendente. Entre todos los empleados en este sector, la remuneración promedio de los negros no llega a 2/3 de la remuneración de los blancos, e incluso entre los funcionarios civiles y militares ese porcentaje no llega a 70%.

A pesar del grado de codificación de las normas salariales y de carrera vigentes en la administración pública, que impedirían una situación de discriminación salarial abierta, los datos indican que ésta existe, probablemente disimulada bajo formas más sutiles de segmentación ocupacional o discriminación funcional. La ausencia casi total de personas negras en los escalones medios y altos, en las carreras de mayor prestigio y mejor remuneradas, en los cargos de confianza, en las jefaturas y en los niveles más elevados de las carreras públicas, en todos los poderes y en todos los niveles de gobierno, es notoria a simple vista.

No obstante, a pesar de todas las pruebas de su existencia, los caminos y los mecanismos de la exclusión racial en el servicio público brasileño son todavía poco conocidos y deben estudiarse mejor. El Censo Racial del Ejecutivo Federal, realizado por el gobierno anterior y cuyos resultados todavía no han sido divulgados por el nuevo gobierno, es un paso importante en esa dirección.

En las franjas de 16 y de 25 años o más, la única categoría en la que encontramos una brecha inferior a los 25 puntos porcentuales es la del servicio doméstico. En la categoría siguiente, la de los empleados agrícolas, las diferencias se mantienen entre 1/4 y 1/3 y en todos los demás tipos de trabajo la remuneración de los blancos supera a la de los negros por un amplio margen, que va de 50% a 100%. En la franja de 16 a 24 años las desigualdades son menores, pero debemos recordar que en este tramo de edad y en este nivel de desagregación la reducción puede ser fruto de problemas de muestreo.

Cuadro 8
INGRESO LABORAL*, TRABAJADORES DE 16 AÑOS O MÁS,
POR GÉNERO, RAZA Y TIPO DE OCUPACIÓN, 1992 Y 2001

Tipo de ocupación		Todos blancos	Todos negros	Hombres blancos	Hombres negros	Mujeres blancas	Mujeres negras
1992	Funcionarios públicos civiles y militares	937	594	1,047	652	850	537
	Otros empleados en el sector público	934	485	1,162	591	709	370
	Empleados en empresas no agrícolas	601	350	653	365	493	304
	Empleados en empresas agrícolas	203	138	208	142	168	111
	Todos empleadores en el sector privado	1,513	876	1,555	871	1,311	909
	Todos empleados en servicio doméstico	178	140	232	163	175	139
	Todos trabajadores independientes	528	284	553	300	466	245
2001	Funcionarios públicos civiles y militares	1,266	862	1,471	979	1,111	750
	Otros empleados en el sector público	906	546	1,115	654	757	457
	Empleados en empresas no agrícolas	685	377	730	389	606	346
	Empleados en empresas agrícolas	235	170	238	173	213	145
	Todos empleadores en el sector privado	2,027	1,163	2,130	1,135	1,711	1,286
	Todos empleados en servicio doméstico	266	219	306	215	263	220
	Todos trabajadores independientes	695	334	699	338	686	323

Nota: * Ingreso promedio mensual de la ocupación principal, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales.

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Dadas las grandes desigualdades educativas entre blancos y negros, y dado que la remuneración laboral es una función creciente de la escolaridad, está claro que el factor educativo cumple un papel importante en la generación de las desigualdades de ingresos. Sin embargo, no se puede atribuir exclusivamente a esta causa la amplitud de las diferencias encontradas. Es difícil creer, por ejemplo, que la educación sea la causa de las desigualdades de ingreso entre los blancos y los negros empleados en el servicio doméstico o en la agricultura, los trabajadores independientes no profesionales o técnicos, o incluso en el conjunto de los asalariados informales. Esas categorías son notoriamente poco exigentes en sus requisitos educativos y es poco probable que los blancos incluidos en ellas tengan niveles de escolaridad muy diferentes a los de los negros que desempeñan las mismas ocupaciones.

Cuadro 9

**INGRESO* LABORAL: NEGROS COMO PORCENTAJE DE LOS BLANCOS,
OCUPACIONES SELECCIONADAS, 1992-2001**

	Demás trab. indep. (1)			Servicio doméstico			Asalariados informales (2)		
	16 +	25 +	16-24	16 +	25 +	16-24	16 +	25 +	16-24
1992	59	59	64	79	82	75	60	57	69
1993	57	58	56	81	83	81	56	53	68
1995	58	58	60	80	82	80	55	53	64
1996	58	59	62	80	85	75	56	55	63
1997	53	53	55	81	84	81	57	54	68
1998	56	56	58	82	86	75	55	52	67
1999	55	55	58	80	82	79	57	54	68
2001	54	55	58	82	85	82	55	52	66

Notas: * Ingreso promedio mensual de la ocupación principal, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales

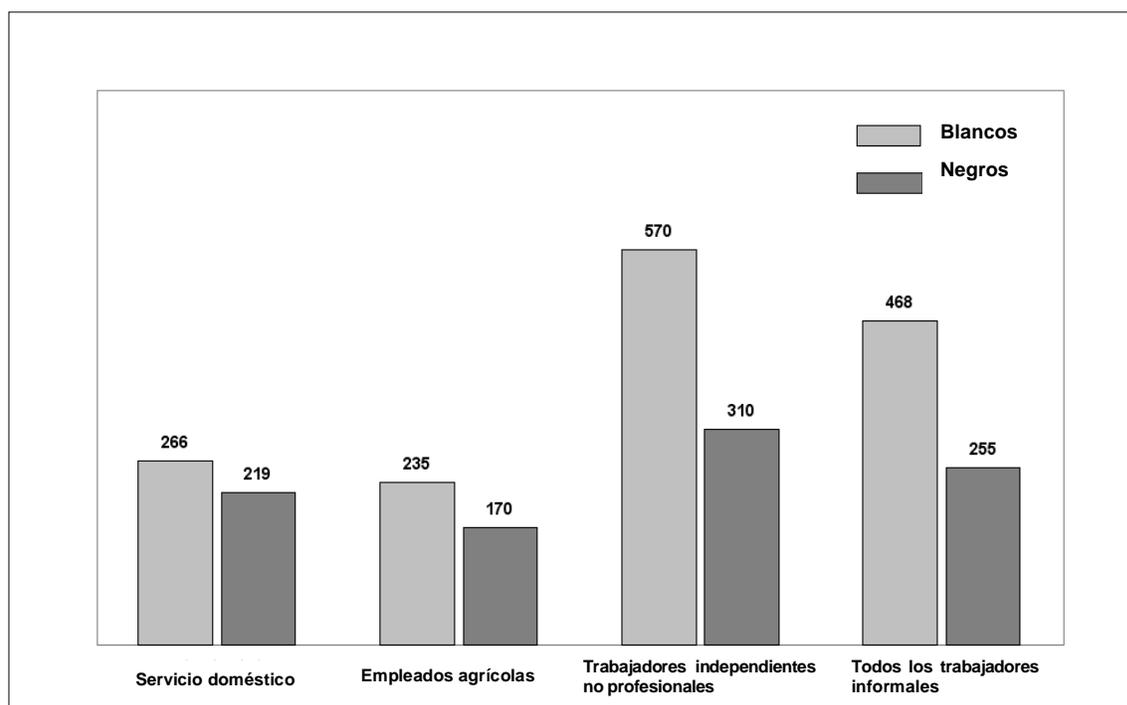
(1) Todos los trabajadores independientes excepto los profesionales y técnicos

(2) Todos los asalariados sin contrato de trabajo, inclusive los del sector público

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Gráfico 18

**INGRESO LABORAL PROMEDIO *, POR RAZA, OCUPACIONES SELECCIONADAS, 2001
TRABAJADORES DE LOS DOS SEXOS, DE 16 AÑOS O MÁS**



Nota: (*) Ingreso del trabajo principal, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas.

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Las tablas y el gráfico siguientes aportan datos que respaldan la conclusión de que las desigualdades educativas no explican por sí solas las diferencias de rendimiento observadas en el mercado de trabajo. Las cifras demuestran que en todos los niveles de escolaridad, en los dos sexos y en todos los años de la serie, la remuneración de la población negra oscila entre 60% y 80% del ingreso de los blancos *con el mismo nivel educativo*. Esos datos sugieren la existencia de discriminación salarial. El estudio de algunas situaciones en que la remuneración de los blancos es mayor, inclusive en comparación con personas negras con niveles de escolaridad más altos, refuerza aún más esa hipótesis. Es importante señalar también que las series temporales no indican que los niveles de remuneración tiendan a converger.

Cuadro 10
INGRESO* LABORAL, EMPLEADOS DE 16 AÑOS O MÁS,
POR GÉNERO, RAZA Y ESCOLARIDAD, 1992-2001

	Escolaridad (en años)	Todos blancos	Todos negros	Hombres blancos	Hombres negros	Mujeres blancas	Mujeres negras
1992	0 a 3	281	199	318	221	218	159
	4 a 7	400	291	470	336	283	213
	8 a 10	556	391	638	452	423	290
	11 a 14	878	624	1,051	758	675	490
	15 o más	1,911	1,408	2,397	1,744	1,362	1,097
	Todas	605	307	691	342	475	250
2001	0 a 3	316	223	341	232	274	206
	4 a 7	424	313	481	341	332	264
	8 a 10	533	390	608	446	420	307
	11 a 14	866	589	1,047	704	673	474
	15 o más	2,343	1,714	2,937	2,138	1,769	1,348
	Todas	757	376	847	402	634	336

Nota: * Ingreso promedio mensual de todos los trabajos, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Cuadro 11
INGRESO* LABORAL: NEGROS COMO PORCENTAJE DE LOS
BLANCOS DEL MISMO SEXO, POR ESCOLARIDAD, 1992-2001

Todos Negros									
	0 a 3 años	71	71	66	69	68	70	69	71
	4 a 7 años	73	70	74	70	71	72	72	74
	8 a 10 años	70	72	78	72	69	74	74	73
	11 a 14 años	71	70	69	68	66	68	69	68
	15 años o más	74	77	72	72	74	74	77	73
Hombres Negros									
	0 a 3 años	70	69	62	66	67	68	68	68
	4 a 7 años	71	70	73	69	71	72	71	71
	8 a 10 años	71	71	78	74	67	72	73	73
	11 a 14 años	72	71	70	70	67	69	72	67
	15 años o más	73	76	71	74	73	76	84	73
Mujeres Negras									
	0 a 3 años	73	72	72	74	72	72	70	75
	4 a 7 años	75	73	74	72	73	75	74	79
	8 a 10 años	69	76	79	71	76	80	76	73
	11 a 14 años	73	70	70	69	68	69	68	70
	15 años o más	81	84	78	70	79	74	73	76

Notas: (*) Ingreso promedio mensual de todos los trabajos, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales.

Incluye a todos los trabajadores con remuneración, de 16 años o más

Fuente : Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Cuadro 12
INGRESO* LABORAL, POR GÉNERO Y RAZA, CON ESCOLARIDAD DESFASADA, 1992-2001

	Hombres Blancos			Hombres Negros			Mujeres Blancas			Mujeres Negras		
	0 a 3	4 a 7	%	4 a 7	8 a 10	%	0 a 3	4 a 7	%	4 a 7	8 a 10	%
	1992	318	336	106	470	452	96	218	213	98	283	290
1993	318	334	105	478	456	96	214	205	96	283	294	104
1995	404	411	102	561	588	105	279	273	98	370	360	97
1996	398	405	102	584	568	97	300	280	93	391	352	90
1997	389	394	101	558	513	92	295	263	89	359	352	98
1998	370	382	103	531	507	95	300	267	89	357	358	100
1999	341	354	104	500	466	93	289	255	88	343	313	91
2001	341	341	100	481	446	93	274	264	96	332	307	92

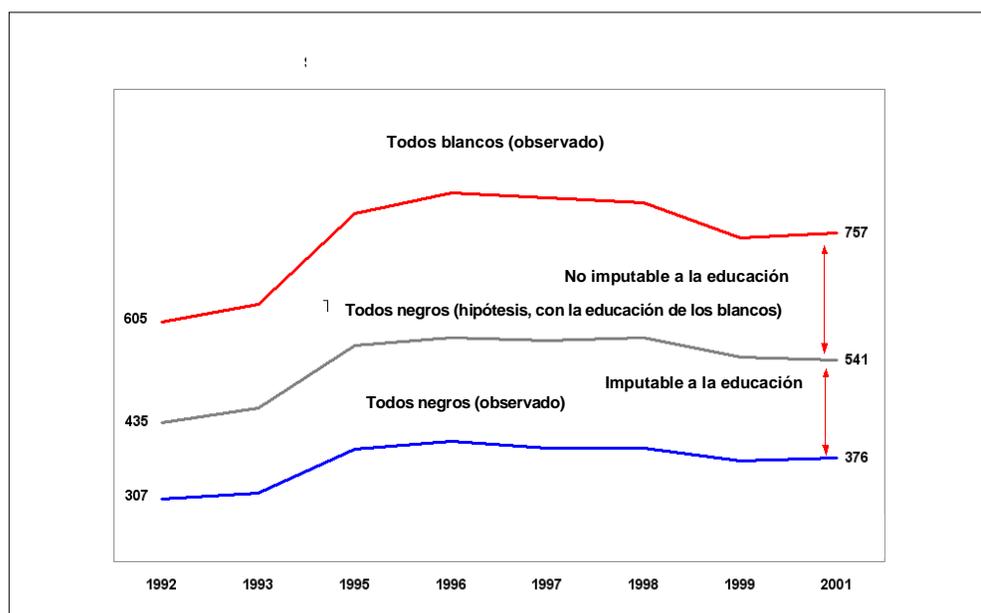
Notas: (*) Ingreso promedio mensual de todos los trabajos, en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales.

Incluye a todos los trabajadores con remuneración, de 16 años o más

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, (abril de 2003a).

El análisis de un caso hipotético puede sernos de utilidad para avanzar en este tema. El ejercicio consiste en atribuir a los negros el mismo perfil educativo de los blancos, manteniendo los diferenciales observados de remuneración en cada franja de escolaridad. De ese modo se puede descomponer la diferencia total de los promedios en dos partes, una imputable a las diferencias educativas y otra que deberá atribuirse a “otras causas”. Los resultados se presentan en la tabla y el gráfico que figuran a continuación.

Gráfico 19
CASO HIPOTÉTICO: TODOS NEGROS X TODOS BLANCOS



Nota: Ingreso en reales de enero de 2002, estándar de 40 horas semanales, trabajadores de 16 años o más

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Cuadro 13

**PORCENTAJES DE LAS BRECHAS DE INGRESO LABORAL
NO CAUSADAS POR LAS DIFERENCIAS EDUCATIVAS***

	Todos negros x Todos blancos	Hombres negros x Hombres blancos	Mujeres negras x Mujeres blancas
1992	57	56	53
1993	55	54	51
1995	56	55	54
1996	58	55	59
1997	57	57	54
1998	55	52	55
1999	54	48	58
2001	57	56	55

Nota: * Hipótesis: Ingreso promedio de los negros con el perfil educativo de los blancos del mismo sexo y su propia remuneración en cada franja de escolaridad

Fuente: : Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasília, (abril de 2003a).

La hipótesis demuestra que las desigualdades educativas (que se generan fuera del mercado de trabajo), aunque grandes y persistentes, son responsables por menos de la mitad de las diferencias observadas en la remuneración promedio. La mayoría de esas diferencias se generan en el mercado de trabajo y obedecen a otros factores, entre los cuales se incluyen ciertamente la segmentación ocupacional y un fuerte componente de discriminación salarial basada en la raza.⁹

Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, se puede afirmar sin ninguna duda que las diferencias de ingreso se deben totalmente a la discriminación y la exclusión racial. Al intentar su descomposición analítica en partes imputables a la educación y partes imputables a otros factores, lo que estamos haciendo en realidad es, pura y simplemente, tratar de separar los efectos de la discriminación o exclusión presente de los efectos de la discriminación o exclusión pasada.

La desigualdad observada hoy en la educación no es otra cosa que la manifestación de exclusiones ancestrales, discriminaciones transmitidas de generación en generación, en cadenas de causalidad que se remontan a la época del tráfico y la esclavitud, y que incluyen no sólo la negación del acceso a la educación, sino también al ingreso, la propiedad, la acumulación de riqueza, el poder político y a la propia ciudadanía. Sin embargo, es necesario hacer algunas distinciones. No se trata de jerarquizar en una escala ética las heridas del presente y las heridas del pasado, sino de identificar dimensiones distintas de un mismo problema, que se interrelacionan y combinan para generar las inequidades de hoy, pero que ciertamente exigen abordajes y políticas distintas para su enfrentamiento.

El mercado nacional de trabajo no es homogéneo. Las conocidas desigualdades regionales de desarrollo económico y social se manifiestan también en los mercados regionales de trabajo, mediante niveles diferenciados de productividad y de remuneración de los trabajadores. Tampoco es homogénea la distribución regional por raza de la PEA y de la población ocupada. La población negra está relativamente más concentrada en el nordeste y en el norte, que son las regiones con

⁹ Véase Martins (2003a). Sergei Soares, utilizando técnicas econométricas mucho más sofisticadas, llega a conclusiones muy semejantes a las aquí presentadas, véase Suarez Dillon Soares (2000).

menores niveles de ingreso y de remuneración laboral. Es necesario, entonces, verificar si las desigualdades encontradas en los promedios nacionales de remuneración se deben a la heterogeneidad de la distribución espacial de las razas o si permanecen cuando se considera ese factor.

Cuadro 14

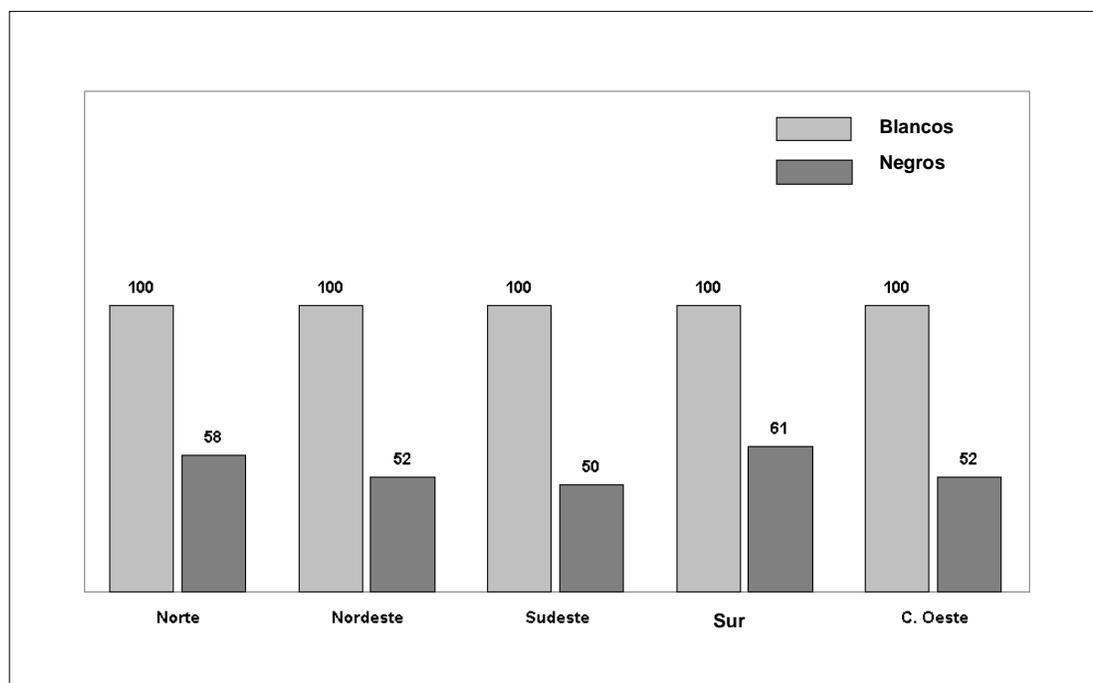
INGRESO* LABORAL: NEGROS COMO PORCENTAJE DE LOS BLANCOS, POR REGIONES, 1992-2001

	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	C. Oeste
1992	59	53	52	58	54
1993	58	49	52	55	57
1995	64	53	52	60	56
1996	57	52	51	55	56
1997	57	50	49	57	54
1998	60	48	50	61	53
1999	60	51	51	54	53
2001	58	52	50	61	52

Nota: * Ingreso promedio de la ocupación principal, de todos los trabajadores, en reales de enero de 2002

Fuente: Luciana de Barros Jaccoud y Nathalie Beghin, "Desigualdades raciais no Brasil. Um balanço da intervenção governamenta", anexo estadístico, versión en CD Rom, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), 2002.

Gráfico 20

INGRESO LABORAL DE LOS NEGROS COMO PORCENTAJE DE LOS BLANCOS, POR REGIONES, 2001

Nota: Ingreso promedio del trabajo principal, estándar de 40 horas semanales, de todas las personas ocupadas, en todos los niveles de escolaridad

Fuente: Luciana de Barros Jaccoud y Nathalie Beghin, "Desigualdades raciais no Brasil. Um balanço da intervenção governamental", anexo estadístico, versión en CD Rom, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), 2002.

Las cifras precedentes son bastante claras. La brecha entre negros y blancos no sólo está presente en todas las regiones, independientemente de su nivel de desarrollo o de las condiciones específicas de su mercado de trabajo, sino que también presenta variaciones regionales relativamente pequeñas con respecto al promedio nacional. Eso nos permite concluir que la heterogeneidad de la distribución racial de la población en el territorio brasileño no es responsable de las desigualdades de ingreso observadas entre las razas.

C. Informalidad y privatización del empleo

La informalidad es una de las formas de inserción precaria en el mercado de trabajo. La definición de informalidad aquí adoptada se refiere sólo a los empleados asalariados, y la tasa de informalidad se define como el porcentaje de empleados sin contrato de trabajo (inclusive los del sector público) en el total de los empleados públicos o privados, que comprende a los funcionarios públicos civiles y militares. Desde el punto de vista jurídico es una situación ilegal y desde el punto de vista social constituye una modalidad de inserción precaria, porque niega al trabajador la protección de la legislación laboral y previsional y por someterlo a niveles de inseguridad y de inestabilidad mucho mayores que los que enfrentan los empleados formales o con contrato de trabajo.

Cuadro 15

TASA DE INFORMALIDAD DE LOS ASALARIADOS*, POR RAZA Y FRANJA ETARIA, 1992-2001

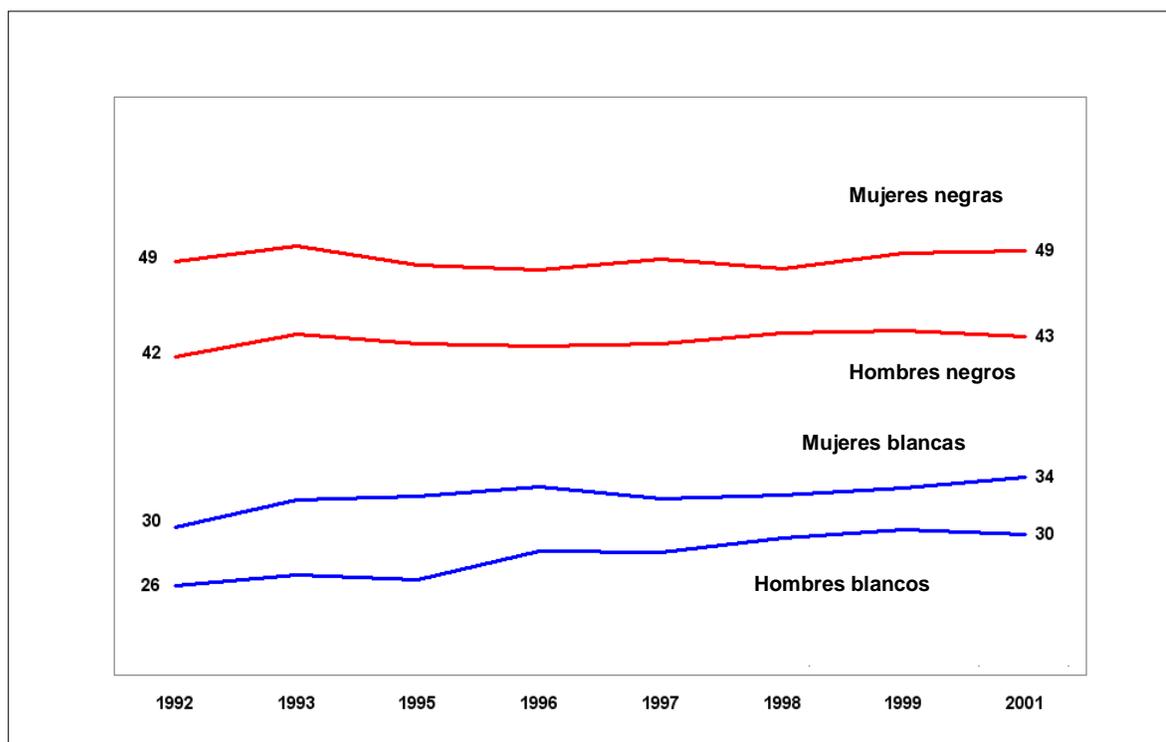
	16 años o más		25 años o más		16 a 24 años	
	Blancos	Negros	Blancos	Negros	Blancos	Negros
1992	28	44	24	38	39	59
1993	29	46	25	39	41	60
1995	29	45	25	39	39	59
1996	30	45	26	39	42	58
1997	30	45	27	40	40	58
1998	31	45	27	40	41	60
1999	31	46	28	41	41	59
2001	31	46	28	41	41	59

Nota: * Incluye a todos los asalariados o empleados sin contrato de trabajo, inclusive los del sector público

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasília abril de 2003a.

Gráfico 21
TASA DE INFORMALIDAD DEL EMPLEO, POR GÉNERO Y RAZA, 1992-2001

(Todos los asalariados de 16 años o más)



Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Como se puede observar en la tabla, la tasa de informalidad en el mercado de trabajo brasileño registró niveles elevados en el período en estudio, sobre todo en la franja etaria más joven (16 a 24 años), pero permaneció relativamente estable, con una tendencia ascendente muy moderada. La tasa de informalidad de las mujeres es siempre más alta que la de los hombres, pero las diferencias no llegan a superar el nivel de un dígito (en puntos porcentuales), inclusive en el tramo de edad más joven, donde los niveles absolutos son mucho más elevados.

Las desigualdades entre las razas son mucho más pronunciadas. El grado de informalidad de los trabajadores negros es significativamente más alto que el de los trabajadores blancos, tanto para el conjunto de cada raza como para cada sexo considerado separadamente. En ningún año de la serie la brecha de informalidad entre las razas tiene menos de dos dígitos, incluso entre los adultos de 25 años o más. En el caso de los jóvenes de 16 a 24 años esas desigualdades se mantienen siempre alrededor de 20 puntos porcentuales.

El gráfico muestra un rígido patrón en la jerarquía de las tasas de informalidad, invariable a lo largo de toda la serie, en el que predomina el criterio de raza seguido por el de género. Es decir que en todos los años estudiados, el grado de informalidad es mayor entre la población negra que en la blanca, independientemente del sexo, y dentro de cada raza las cifras referidas a las mujeres superan a las de los hombres.

El concepto de privatización del empleo adoptado por la Organización Internacional del Trabajo es mucho más amplio que el concepto de informalidad mencionado anteriormente y tiene

como referencia a toda la población ocupada y no sólo a los empleados asalariados. Traducido en términos de las categorías ocupacionales de la PNAD, este concepto incluye como ocupaciones precarias el empleo asalariado sin contrato de trabajo (los trabajadores informales), el trabajo por cuenta propia no profesional o técnico, todas las ocupaciones no remuneradas (que en la clasificación utilizada en este estudio son representadas por la suma de las ocupaciones para uso o consumo propio, con las “demás ocupaciones sin remuneración”) y además los empleados en empresas con cinco empleados o menos, incluso aunque tengan contrato de trabajo.

La tabla y el gráfico siguientes presentan un resumen de la precariedad del trabajo en Brasil en la década de los años noventa y muestran que la proporción de trabajadores con inserción precaria fue extremadamente elevada. En ningún año de la serie, en ninguna franja etaria, ni en ninguna combinación de género y raza, la tasa de privatización presenta un valor inferior a 50% de la población ocupada.

Cuadro 16

TASA DE PRECARIEDAD DEL EMPLEO* (CONCEPTO OIT), POR RAZA Y FRANJA ETARIA, 1992-2001

	Blancos	Negros	Blancos	Negros	Blancos	Negros
1992	52	66	50	63	58	73
1993	53	66	51	63	59	74
1995	53	66	51	64	58	73
1996	54	66	49	61	60	73
1997	53	66	52	64	58	73
1998	53	67	51	64	59	74
1999	54	67	52	65	59	75
2001	52	65	51	63	57	72

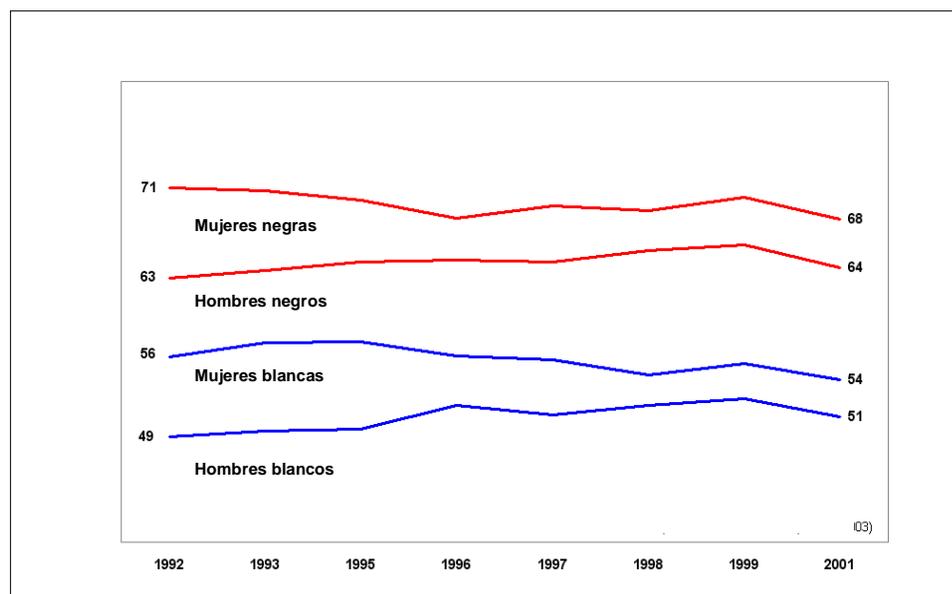
Nota * Porcentaje de trabajadores en ocupaciones precarias sobre el total de ocupados. Véase en el texto el concepto de "ocupaciones precarias" adoptado por la OIT.

Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, (abril de 2003a).

Gráfico 22

TASA DE PRECARIEDAD DEL EMPLEO (CONCEPTO DE LA OIT), POR GÉNERO Y RAZA, 1992-2001

Todos los trabajadores de 16 años o más



Fuente: Roberto B. Martins. *Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX*. Informe presentado a la OIT Brasil, Brasília, (abril de 2003a).

Al examinar el problema desde las perspectivas de género y de raza, se repite íntegramente el rígido patrón observado en las tasas de informalidad (con predominancia del factor raza seguido por el factor género): las tasas de privatización del empleo correspondientes a la población negra son más altas que las de los blancos, independientemente del género, y dentro de cada grupo racial, las mujeres suplantaban a los hombres en términos de ese indicador. La ligera tendencia a la baja en las tasas femeninas para ambas razas se debe a una notable reducción en el componente “ocupados sin remuneración”. La proporción de trabajadores negros en situación de empleo precaria es mucho mayor que la de los trabajadores blancos en todos los años estudiados, en los dos sexos y en todas las franjas etarias, situándose siempre en torno a 2/3 o más de la población ocupada. Entre los jóvenes negros de 16 a 24 años el índice siempre supera los 70 puntos porcentuales y llega a alcanzar 76% en el caso de las mujeres negras.

IV. Ingreso familiar, distribución del ingreso y pobreza

A. Distribución del ingreso

El ingreso domiciliario *per capita* (RDPC) de las familias brasileñas aumentó de manera significativa en la década estudiada, especialmente en la primera fase del Plan Real (1994-1998): al finalizar ese período su valor real se había incrementado 35% en comparación con 1992. En el segundo mandato de Fernando Henrique Cardoso su trayectoria presentó variaciones, pero en 2001 (último dato disponible) todavía era 30% más alto que en el inicio de la década.

Como en el caso de la educación, ese crecimiento benefició tanto a blancos como a negros, pero de forma desigual: al final del período el RDPC de los blancos alcanzó el índice de 133%, mientras que el de las familias negras llegó apenas a 127% del valor real de 1992. Así, la diferencia entre el ingreso *per capita* de los dos grupos, que ya era muy grande, se amplió ligeramente pasando de 56 puntos porcentuales en 1992 a 57 puntos en 2001.

Cuadro 17
INGRESO DOMICILIARIO REAL PER CAPITA*, POR RAZA, 1992-2001

	Reales de enero de 2002			Índice (1992 = 100)			Porcentaje
	Blancos	Negros	Total**	Blancos	Negros	Total**	Negros / Blancos
1992	363	161	273	100	100	100	44
1993	384	165	288	106	102	105	43
1995	481	201	357	132	125	130	42
1996	488	203	364	134	126	133	42
1997	494	205	365	136	127	134	42
1998	500	209	370	138	129	135	42
1999	472	200	350	130	124	128	42
2001	482	205	356	133	127	130	43

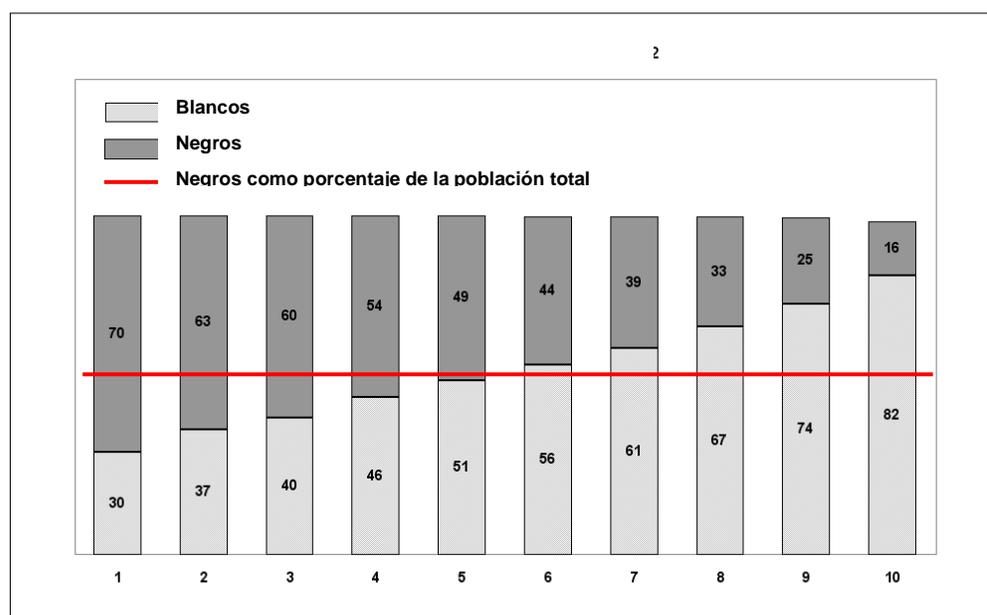
Notas: * Ingreso domiciliario *per capita* mensual, en reales de enero de 2002

** El total incluye todas las categorías de color/raza

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

Al desagregar por raza los datos sobre la distribución del ingreso, se puede verificar que el porcentaje de personas de raza negra es extremadamente alto en los deciles inferiores y, por el contrario, muy bajo en los deciles superiores. Aunque representan cerca de 46% de la población total, su participación llega a 70% en el primer decil (el 10% más pobre) y a medida que avanzamos hacia los estratos más altos disminuye progresivamente hasta llegar a apenas 16% en el último decil (el 10% más rico). Esa configuración permanece casi inalterada a lo largo de todo el período analizado.

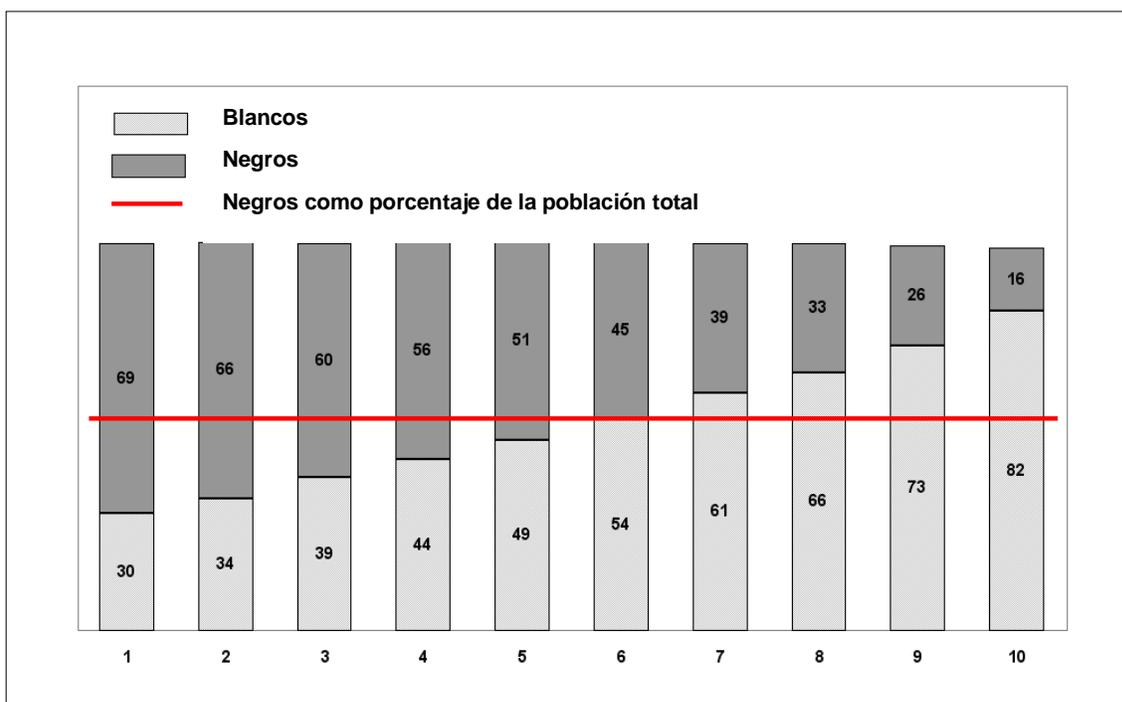
Gráfico 23
PERFIL RACIAL DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 1992



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

Gráfico 24

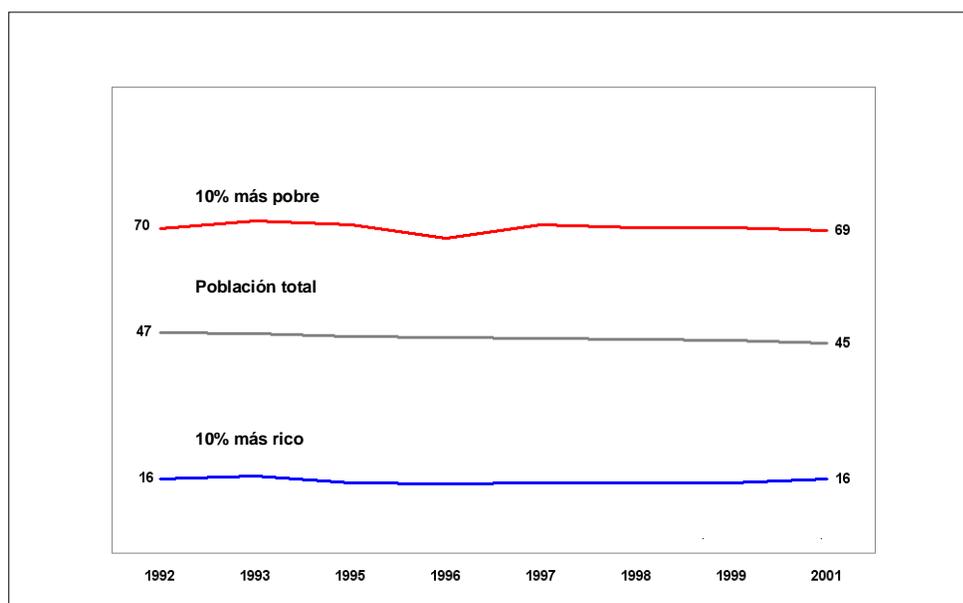
PERFIL RACIAL DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 2001



Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

Gráfico 25

PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN NEGRA* EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 1992-2001



Nota: (*) Porcentaje de negros en el total de la franja de ingreso

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

B. Pobreza y pobreza extrema

En vista de las enormes desigualdades de ingreso, no nos sorprende que la incidencia de la pobreza y la pobreza extrema (o indigencia) sea mucho más alta entre los negros que entre los blancos. A comienzos de la década, más de la mitad de la población negra se situaba por debajo de la línea de la pobreza (en comparación con cerca de 30% de los blancos) y casi 30% se situaba por debajo de la línea de indigencia (en comparación con 12% de los blancos).

Los descendientes de africanos representaban, como ya vimos, cerca de 47% de la población brasileña, pero constituían también 56% de la población pobre y 60% de la población extremadamente pobre. En el conjunto de la población, había 91 negros cada 100 blancos, pero cada 100 brasileños blancos pobres había 159 brasileños negros pobres, y cada 100 brasileños blancos indigentes había 202 brasileños negros en la misma situación.

Cuadro 18
PROPORCIÓN Y NÚMERO DE POBRES, POR RAZA, 1992-2001

	Proporción de pobres*			Número de pobres (millones)			% de Negros por 100 Blancos	
	Blancos	Negros	Total**	Blancos	Negros	Total**		
1992	29	55	41	22.0	35.1	63.0	56	159
1993	29	57	42	22.8	36.3	65.2	56	160
1995	22	48	34	18.0	32.0	53.6	60	178
1996	22	48	34	18.5	31.4	54.1	58	169
1997	22	48	34	18.2	33.1	55.5	60	182
1998	21	46	33	17.7	32.1	54.4	59	181
1999	23	48	34	19.0	33.6	57.5	59	177
2001	22	47	34	19.7	35.5	58.3	61	181

Notas: * Porcentaje de personas con ingreso domiciliario *per capita* por debajo líneas de pobreza del IPEA

** El total incluye todas las categorías de color/raza

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

Cuadro 19
PROPORCIÓN Y NÚMERO DE INDIGENTES, POR RAZA, 1992-2001

	Proporción de indigentes*			Número de indigentes (millones)			Negros por 100 Blancos	
	Blancos	Negros	Total**	Blancos	Negros	Total**		
1992	12	28	19	8.9	18.0	30.0	60	202
1993	11	30	20	8.6	19.0	30.6	62	220
1995	8	22	15	6.5	15.0	22.9	65	229
1996	9	23	15	7.2	15.1	24.0	63	210
1997	8	23	15	6.7	15.7	24.3	65	234
1998	8	21	14	6.5	14.8	23.2	64	229
1999	8	22	14	6.9	15.4	24.3	63	224
2001	8	22	15	7.4	16.6	25.3	66	224

Notas: * Porcentaje de personas con ingreso domiciliario *per capita* por debajo de las líneas de indigencia del IPEA

** El total incluye a todas las categorías de color/raza.

Fuente : Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

A lo largo de los años noventa, Brasil logró significativas reducciones, tanto de la pobreza como de la pobreza extrema. El exitoso programa de estabilización de la economía (Plan Real) y un notable incremento en el volumen y la efectividad de las políticas sociales (especialmente en los programas de transferencia del ingreso, como el Sistema de Previsión Rural, el Programa *Bolsa Escola*, el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil y otros similares) lograron reducir la proporción de pobres de 42% (1993) a 33% (1998) y la de indigentes de 20% (1993) a 14% (1998).

Las turbulencias económicas y las bajas tasas de crecimiento que marcaron el segundo mandato del Presidente Fernando Henrique Cardoso interrumpieron esos avances, pero aún así las ganancias del período inicial se mantuvieron y en 2001 los indicadores de pobreza e indigencia se mantenían en el mismo nivel de 1995. Según el *Panorama Social de América Latina*, de la CEPAL, Brasil consiguió en esa década reducir la pobreza a un ritmo tres veces más rápido que el de cualquiera de sus vecinos de la región.

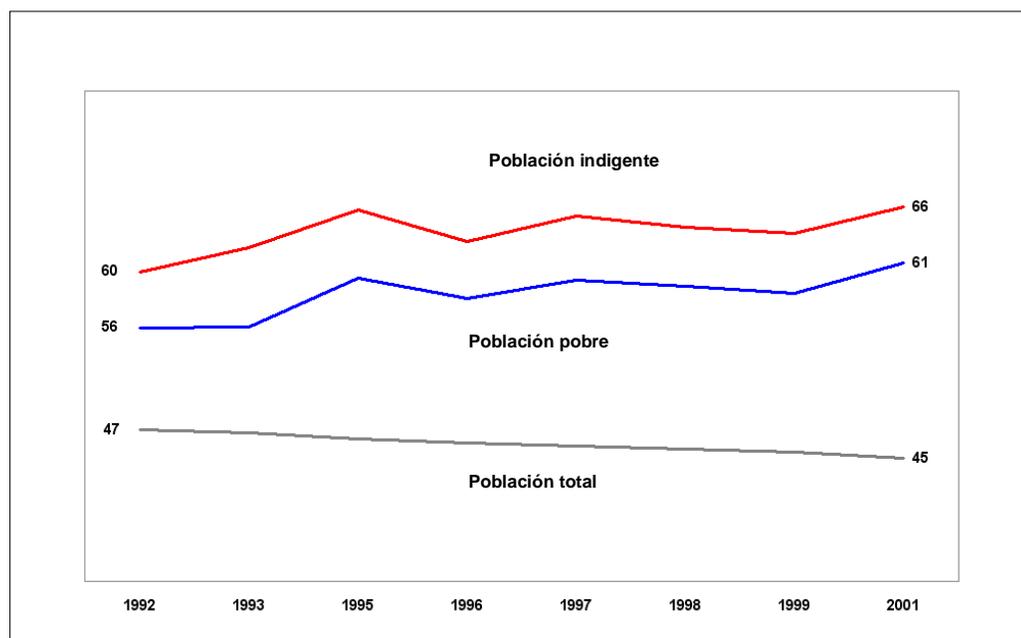
Sin embargo, una vez más se puede constatar que la mejora benefició en mayor medida a los blancos que a los negros. En 2001, la proporción de negros por debajo de la línea de pobreza había disminuido pero todavía afectaba a 47% de la población negra (en comparación con 22% de la población blanca). La proporción de indigentes negros se redujo a 22%, en comparación con 8% de los blancos.

A pesar de que la población negra creció a una tasa menor que la población blanca, pasando de 47% a 45% de la población total, los negros pasaron a representar una porción aún mayor de las poblaciones pobres e indigentes (61% y 66%, respectivamente). Al final del período había solo 83 negros cada 100 blancos en la población total, pero ahora había 181 negros pobres cada 100 blancos pobres y 224 negros indigentes cada 100 blancos en condiciones de pobreza extrema.

Entre 1992 y 2001, el número absoluto de brasileños pobres se redujo en casi 5 millones de personas, pero esa reducción ocurrió exclusivamente entre los blancos y las otras categorías raciales. El número absoluto de negros en situación de pobreza, por el contrario, creció en casi 500.000 individuos.

Gráfico 26

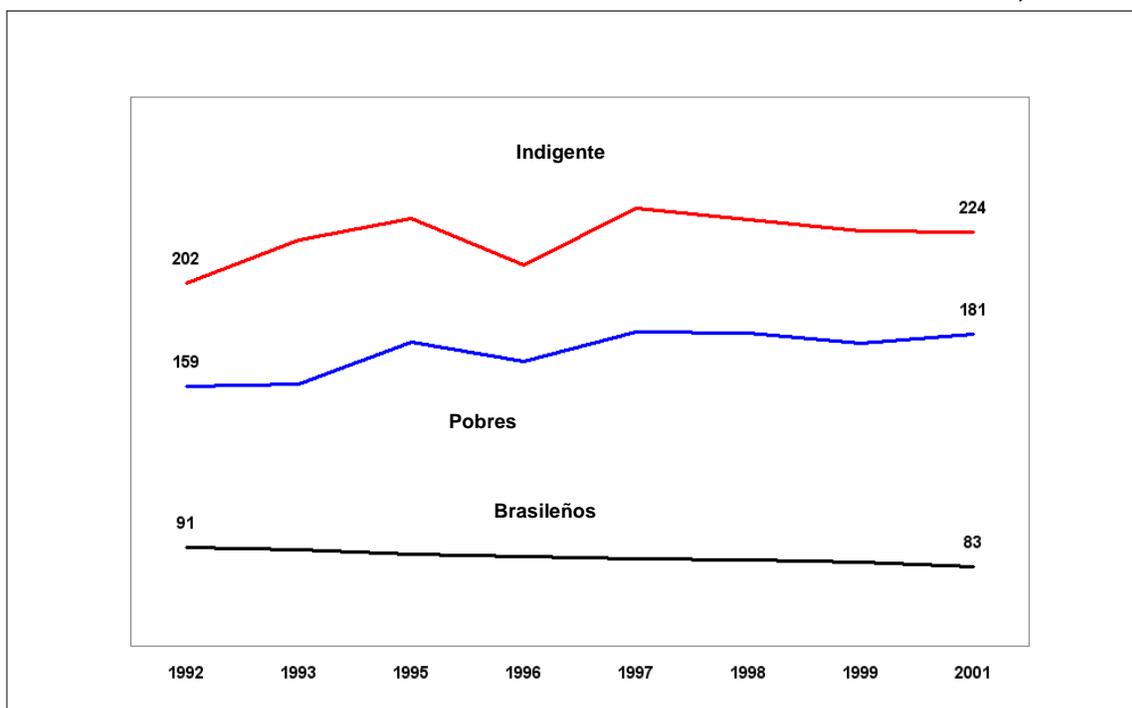
NEGROS COMO PORCENTAJE DE POBLACIONES SELECCIONADAS, 1992-2001



Fuente: Sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD) y Censos demográficos.

Gráfico 27

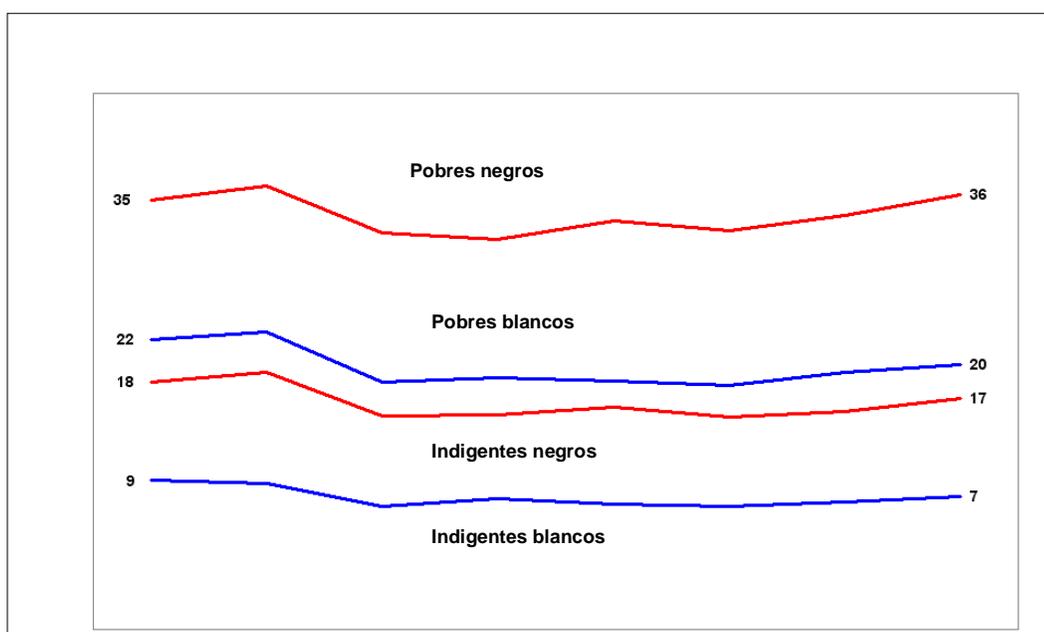
NÚMERO DE NEGROS CADA 100 BLANCOS EN LAS MISMAS CONDICIONES, 1992-2001



Fuente Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Gráfico 28

NÚMERO ABSOLUTO DE POBRES Y DE INDIGENTES, EN MILLONES, POR RAZA, 1992-2001



Fuente Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

C. Indicadores de desarrollo humano

El cálculo de los índices de desarrollo humano (IDH) por raza fue realizado por primera vez en Brasil por el economista Marcelo Paixão, de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. En el *Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil 2000* (producido por el IPEA, la Fundación João Pinheiro, de Minas Gerais y el PNUD), divulgado recientemente, con datos referentes a los años censales de 1991 y 2000, el IDH y sus componentes fueron desagregados por raza y por unidades de la federación. Los resultados agregados para Brasil se presentan en la siguiente tabla.

Cuadro 20

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH) Y SUS COMPONENTES, POR RAZA, 1991 Y 2000

	1991			2000		
	Blancos	Negros	N / B (%)	Blancos	Negros	N / B (%)
Ingreso familiar per capita*	317	129	41	407	163	40
Tasa bruta de asistencia a la escuela	69.6	58.3	84	84.9	79.0	93
Tasa de alfabetización (15 años o más)	88.1	71.7	81	91.2	80.3	88
Esperanza de vida al nacer (años)	68.1	61.4	90	71.0	65.7	92
Índice de Desarrollo Humano	0.757	0.621	82	0.818	0.701	86

Nota: * En reales de agosto de 2000.

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada/Fundação João Pinheiro/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (IPEA/FJP/PNUD), *Atlas do desenvolvimento humano no Brasil 2000*, versión en CD-Rom, s/f.

La tabla muestra que, en el período entre los dos censos, las distancias entre el ingreso familiar *per capita* y la longevidad de los blancos y de los negros se mantuvieron inalteradas, observándose una pequeña aproximación apenas en los dos indicadores que componen la dimensión educativa del índice. La ligera convergencia observada entre el IDH de los dos grupos raciales se debe exclusivamente a ese factor. Más precisamente, se puede afirmar que el pequeño acortamiento de la distancia es fruto de una característica muy particular del índice, que incluye en su componente educativo exactamente aquellos indicadores para los cuales hubo, como señalamos anteriormente, una aproximación efectiva entre blancos y negros.

La desigualdad, sin embargo, continúa siendo muy grande. El IDH de los negros en 2000 los coloca en la franja de *desarrollo humano medio*, y es comparable al de El Salvador. El índice de los blancos se acerca al de Costa Rica y los coloca en la clase de *desarrollo humano alto*. En una escala formada por los estados brasileños, el desarrollo humano de la población blanca se sitúa entre Río de Janeiro y San Pablo, mientras que el de la población negra se sitúa entre Ceará y Rio Grande do Norte. Nótese además que el índice que corresponde a la población negra en 2000 es significativamente inferior al nivel alcanzado por los blancos en el censo de la década precedente.

1) Mortalidad y supervivencia

Las mejoras generalizadas en las condiciones de mortalidad y de supervivencia de la población brasileña en la década de los años noventa redujeron ligeramente las desigualdades entre los

indicadores demográficos de blancos y negros, pero las diferencias se mantienen en niveles todavía muy elevados.

Cuadro 21

ALGUNOS INDICADORES DEMOGRÁFICOS, POR RAZA, 1991 Y 2000

	Blancos	Negros	Total*	Blancos	Negros	Total*
Tasa de mortalidad antes de 1 año (por mil)	35.1	56.0	38.8	26.1	38.8	32.5
Tasa de mortalidad antes de 5 años (por mil)	42.1	75.0	48.0	28.0	47.9	38.1
Esperanza de vida al nacer (en años)	68.1	61.4	66.8	71.0	65.7	68.1
Probabilidad de sobrevivir hasta 40 años	90.6	83.9	89.3	93.2	88.8	90.9
Probabilidad de sobrevivir hasta 60 años	77.4	65.0	74.9	82.4	72.7	77.2

Nota: * El total incluye todas las categorías de color/raza.

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada/Fundação João Pinheiro/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (IPEA/FJP/PNUD), *Atlas do desenvolvimento humano no Brasil 2000*, versión en CD-Rom, s/f.

La esperanza de vida al nacer de los blancos en 2000 era equivalente a la de México o la de Hungría, mientras que la de los negros era comparable a la de Guatemala o a la de India. A pesar de haber tenido un incremento de cinco años en el período entre los censos, la expectativa de vida de los negros todavía permanecía inferior a la de los blancos en la década anterior.

La tasa de mortalidad de los niños negros en el primer año de vida cayó de 56 cada 1.000 a 39 cada 1.000 entre 1991 y 2000, pero en ese último año era todavía más alta que la de los niños blancos en la década anterior e igual a la tasa promedio del estado de Piauí, uno de los más pobres de Brasil. La tasa de mortalidad antes de cumplir 1 año de los niños blancos era apenas ligeramente superior al promedio del estado de Río de Janeiro.

2) Condiciones de vivienda y posesión de bienes duraderos

Las grandes desigualdades en el ingreso y en la incidencia de la pobreza observadas entre los blancos y los negros se reflejan, como no podía ser de otra manera, en sus condiciones de vivienda, de acceso a servicios básicos y de acceso a la propiedad de bienes de consumo duraderos. En 1991, el porcentaje de negros que vivían en *unidades habitacionales precarias* (o *aglomerados subnormais*, expresión utilizada por el IBGE para designar las *favelas*, palafitos y otras viviendas similares localizadas sobre todo en las áreas urbanas y metropolitanas) duplicaba con creces el porcentaje de blancos en las mismas condiciones. Aunque representaban menos de la mitad de la población total, los negros constituían 2/3 de la población “*favelada*” de Brasil. Las condiciones de los dos grupos mejoraron a lo largo de la década y la desigualdad disminuyó ligeramente (debido en parte a la baja del porcentaje de personas negras en la población urbana), pero en el año 2000, el número de habitantes negros de las viviendas precarias seguía siendo casi el doble de la cantidad de blancos.

Cuadro 22

POBLACIÓN EN AGLOMERADOS SUBNORMALES (AS)*, POR RAZA, 1991 Y 2000

Porcentaje de la población blanca que vive en AS	3.1	2.8
Porcentaje de la población negra que vive en AS	6.6	5.1
Porcentaje de la población total que vive en AS	4.8	3.9
Negros como porcentaje de la población de los AS	65.6	59.7
Negros como porcentaje de la población urbana	43.7	42.4
Negros como porcentaje de la población total	47.4	45.3

Nota: * Los *aglomerados subnormais* son las *favelas*, viviendas precarias, palafitos y similares.

Fuente: IPEA, sobre la base de los Censos Demográficos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

La misma trayectoria puede observarse cuando consideramos las condiciones físicas y de ocupación de la vivienda y el acceso de los habitantes a servicios básicos como el saneamiento y la electricidad. En conjunto, la cobertura de los servicios de agua, saneamiento y energía eléctrica mejoró sensiblemente y la proporción de habitantes en viviendas precarias o con tasas de ocupación superiores a dos personas por dormitorio disminuyó.

Las distancias entre blancos y negros se redujeron en todos los aspectos analizados, pero, con excepción del acceso a la energía eléctrica, se mantuvieron en niveles todavía muy elevados.

Cuadro 23

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN CONDICIONES INADECUADAS DE VIVIENDA, POR RAZA, 1992 Y 2001

	1992		2001	
	Blancos	Negros	Blancos	Negros
Abastecimiento inadecuado de agua	13.3	39.0	6.9	23.4
Saneamiento inadecuado	35.3	62.5	26.3	48.4
Construcción con materiales no duraderos	2.7	11.4	1.9	6.4
Densidad excesiva de ocupación	18.3	37.3	13.2	27.3
Domicilio sin energía eléctrica	6.4	19.3	2.2	7.1

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Tampoco sorprende, dadas las diferencias de ingresos entre los dos grupos, que su acceso a la propiedad de bienes duraderos sea bastante diferenciado, con gran desventaja para los negros. Ya mencionamos la enorme y grave desigualdad en la propiedad de microcomputadores. La tabla y los gráficos siguientes muestran cómo evolucionó la situación con respecto a algunos otros bienes duraderos.

Cuadro 24

**BIENES DURADEROS: PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN DOMICILIOS
QUE NO LOS POSEEN, POR RAZA, 1992-2001**

	Blancos	Negros								
1992	18	44	10	22	42	71	75	92	67	90
1993	18	44	9	21	39	68	74	91		
1995	15	40	7	16	28	56	71	90		
1996	13	35	6	13	22	45	68	87		
1997	11	32	6	13	17	38	64	85		
1998	10	30	6	13	14	33	60	82		
1999	10	28	7	14	13	30	54	77		
2001	8	24	8	16	11	25	39	62	56	82

Nota: *Los datos sobre la propiedad de automóviles son los de los censos demográficos y se refieren a 1991 y 2000.

Fuente: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sobre la base de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

V. Las políticas raciales y las lecciones de la historia reciente

La permanencia de semejantes desigualdades raciales, especialmente a lo largo de períodos de efectivo progreso social para el conjunto del país, encierra lecciones importantes y desmiente algunas creencias engañosas. La esperanza generalizada de que el crecimiento económico, el desarrollo social, y sobre todo, el retorno a la democracia después de dos décadas de dictadura militar reducirían naturalmente las desigualdades raciales (y las disparidades sociales en general) resultó tristemente infundada.

Como vimos anteriormente, durante la primera fase del Plan Real (1994-1998) el ingreso domiciliario *per capita* creció casi 30% y el ingreso laboral real promedio aumentó 26% (con relación al nivel de 1993). La proporción de pobres, por otro lado, cayó más de 9 puntos porcentuales en el mismo período, haciendo que por lo menos 11 millones de personas cruzaran el umbral de la línea de la pobreza. Vimos también que, a pesar de las oscilaciones económicas de los años siguientes, esas conquistas se mantuvieron hasta el final de la década.

En otras importantes áreas el progreso fue todavía mayor y más sustentado. El gasto social del Gobierno Federal aumentó 40% en términos reales entre 1993 y 1998, alcanzando la marca de 14% del PIB brasileño, y permaneció en ese nivel hasta el final del mandato de Fernando Henrique Cardoso. Los avances en la educación y la salud fueron notables, cualquiera fuera el patrón de medida. La tasa de mortalidad infantil cayó de 39 cada 1.000 en 1991 a 32 cada 1.000 en el año 2000. El porcentaje de niños de 7 a 13 años que no asisten a la escuela disminuyó de 12%, en 1992, a 2,9% en 2001, por mencionar sólo algunos ejemplos.

El retorno a la democracia fue completo, con elecciones absolutamente libres, amplia libertad de expresión y organización política y social, e incrementó de manera significativa la participación de la sociedad civil en el proceso político.

Como vimos, esos cambios beneficiaron a toda la población, pero las grandes desigualdades entre blancos y negros permanecieron prácticamente intocadas, e inclusive aumentaron en algunos casos.

La historia brasileña reciente nos revela la extrema limitación de las políticas sociales llamadas “universalistas” en lo que se refiere a su capacidad para reducir desigualdades o revertir las consecuencias de exclusiones pasadas y nos sugiere que la igualdad no se produce de forma natural. Las desigualdades que fueron construidas históricamente, y consolidadas a lo largo de siglos, deben *eliminarse de manera activa*, mediante el esfuerzo deliberado de la sociedad y de instrumentos políticos adecuados y eficaces. En particular, la experiencia de los años noventa demuestra la necesidad de adoptar políticas específicas de promoción de la igualdad, que ofrezcan, por la vía de la *discriminación positiva*, compensaciones a los grupos excluidos y discriminados de manera negativa en el pasado, con miras a restablecer (o establecer) condiciones de competencia verdaderamente igualitarias.

Las reglas de competencia social y las nociones de justicia competitiva (especialmente el principio de estricta “igualdad de todos ante la ley”) que predominan en nuestra cultura son las heredadas del liberalismo clásico (tanto político como económico). Reflejan esencialmente los códigos del mercado liberal, que preconizan la completa “neutralidad” o “imparcialidad” del Estado ante los competidores. Esas reglas no son, obviamente, capaces de producir la *igualdad como resultado*. Muy por el contrario, tienen la *igualdad como un presupuesto*: expresan el ideal de justicia de una república abstracta, de ciudadanos abstractos, teóricamente iguales. Son fundamentalmente ahistóricas y serían justas, tal vez, en una sociedad hipotética donde las personas fueran rigurosamente iguales, es decir, en una sociedad que nunca existió. En sociedades como la brasileña, donde las personas son brutalmente desiguales, esas reglas son simplemente hipócritas y tienen como resultado la perpetuación y la ampliación de las diferencias.

La esencia de la llamada “acción afirmativa” es la decisión consciente de la sociedad de poner límites a la “ley del más fuerte” y tratar a los desiguales de manera desigual, con el objetivo de promover la igualdad.¹⁰ El principal obstáculo para la adopción de tales políticas en Brasil ha sido, hasta ahora (junto con una tolerancia casi increíble de la sociedad a la desigualdad en general), una persistente negación de la misma cuestión racial. La sociedad brasileña se niega a admitir la existencia de cualquier forma de prejuicio o discriminación racial, a reconocer que el país pueda tener cualquier tipo de “problema racial” y, claro está, a que la nación deba cualquier reparación a su población negra. La mera discusión del tema enfrenta resistencias generalizadas.

Como señalamos anteriormente, el mestizaje, el relacionamiento “cordial” entre las razas, los niveles relativamente bajos de violencia interracial y de manifestaciones abiertas de racismo y la ausencia de segregación legal o explícita (que son características verdaderas y positivas de la sociedad brasileña) hacen que la mayoría de los brasileños blancos tienda a subestimar, e inclusive a descartar por completo, el papel del componente racial en la generación y el mantenimiento de los altísimos niveles de desigualdad que se observan en el país. A pesar de convivir con desigualdades flagrantes y reiteradas continuamente, gran parte de los brasileños todavía se apega con tenacidad al mito, profundamente arraigado, de que su país es una “democracia racial” con oportunidades iguales para todos, independientemente de su raza o color de piel.

¹⁰ Se encuentran excelentes presentaciones del concepto, así como de los resultados de la adopción de políticas afirmativas en la educación superior en los Estados Unidos, en Johnson (1965), Bowen y Bok (1998) y David Skrentny (1996).

Lo mismo ocurre, en gran medida, en muchas organizaciones e instituciones clave de la sociedad civil, como los partidos políticos (entre ellos la izquierda), los sindicatos, las iglesias y los movimientos populares, incluso aquellos genuinamente comprometidos con la lucha por la democracia y por la justicia social. Las raras voces disidentes, por ejemplo algunos pocos intelectuales y organizaciones negras, permanecen circunscritas a esferas bastante limitadas. Con frecuencia se los acusa de expresar visiones exóticas, “importadas” y ciertamente “no brasileñas”.

A. El Estado brasileño y la cuestión racial

Desde el final del Imperio hasta hace muy poco, el Estado brasileño tuvo un papel de liderazgo en ese pacto de silencio y negación. La joven república, proclamada y controlada por ex señores desconformes con la abolición de la esclavitud, inauguró un modelo de exaltación oficial de la herencia indígena, súbitamente elevada a símbolo de la condición brasileña, y de desprecio por los negros y por los mestizos responsabilizados por la “indolencia” y el “atraso” del país.

Las teorías racistas pseudocientíficas del siglo XIX preconizaban una rígida jerarquía de las razas (los blancos en la cima, con la responsabilidad de dominar y de “civilizar” a las razas “inferiores”) y condenaban vehementemente el mestizaje como un factor de degeneración, fatal para el proceso “civilizador” y el “avance” de los pueblos. Durante la Primera República (1889-1930), la élite brasileña, asombrada por estas teorías y profundamente avergonzada de su herencia africana e ibérica y del mestizaje de la población, desarrolló y financió con recursos públicos varios proyectos para atraer a inmigrantes europeos, no sólo en busca de mano de obra que consideraba más deseable, sino también en busca de un fantástico ideal de “emblanquecimiento nacional”.¹¹

La llamada Revolución del 30, supuestamente modernizadora y destinada a sustituir en el poder a las oligarquías de la “vieja república”, no trajo ningún cambio en la visión de las elites o en la posición del Estado sobre la cuestión racial. El régimen que impuso cultivaba, especialmente en su fase dictatorial más dura (el “Estado Nuevo”, 1937-1945), abiertas simpatías por los regímenes nazi-fascistas que florecían en Europa y por su ideario racista de supremacía aria. Imitando ideas y prácticas del III Reich, desarrollaba proyectos de educación física, gimnasia y deportes orientados a la “eugenesia” y el “mejoramiento de la raza”. Su nacionalismo, su estética oficial y su búsqueda de raíces “auténticas” incluía, una vez más, a los indígenas y el folclore popular, pero no tenía lugar para los negros ni para el rico componente africano de la cultura brasileña. Fue una época marcada por avances importantes en el área de los derechos laborales, por la supresión de libertades políticas y graves violaciones de los derechos humanos, y por un total desprecio con respecto a las desigualdades raciales.

En el plano de las ideas, ese período asistió al nacimiento de una reacción intelectual contra el racismo “científico” y la tesis de la “condena nacional” por causa del mestizaje. El gran protagonista de ese movimiento, el sociólogo de Pernambuco Gilberto Freyre, generó una fuerte conmoción en el pensamiento social brasileño al hacer un elogio abierto del mestizaje, de la herencia cultural africana y de lo que llamó “genio colonial portugués”. Su obra, sin embargo, está impregnada por una visión idílica de una supuesta sociedad esclavista patriarcal y por la mentira de la esclavitud benevolente o cordial, y constituye, hasta hoy, el gran pilar intelectual del mito de la democracia racial en Brasil.¹²

Los gobiernos populistas-desarrollistas del interregno democrático 1945-1964 se preocuparon obsesivamente por la industrialización y el crecimiento económico. Excepto por las desigualdades regionales, que merecieron cierta atención, poco se preocuparon de las inequidades sociales, y mucho

¹¹ Véase, por ejemplo, Skidmore (1974).

¹² Véase Freyre (1933). El libro ha tenido 40 ediciones en Brasil y fue traducido a diversos idiomas. Una versión más antigua y aún más radical de esa visión puede encontrarse en Freyre (1922).

menos de su componente racial. La gran efervescencia reformista-revolucionaria del final de ese período (gobierno de João Goulart) reflejaba una visión marxista de la sociedad, basada exclusivamente en el modelo ortodoxo de la lucha de clases, sin espacio para consideraciones sobre género, raza o cualquier otra dimensión de la desigualdad o de la justicia social.

La dictadura militar (1964 hasta fines de los años ochenta) rechazaba el tema de la desigualdad y promovía activamente el mito de la democracia racial. Los líderes y las organizaciones negras eran vistos con suspicacia y fueron muchas veces perseguidos como izquierdistas o “subversivos”. La negación oficial del problema racial en Brasil llegó a su punto culminante, como señalamos antes, con la supresión de la pregunta sobre raza en el Censo Demográfico de 1970. Aparentemente, el régimen de los generales estaba tan convencido de la “inocencia” de Brasil en esta cuestión, que no tuvo ninguna dificultad en ratificar la Convención 111 de la OIT, la Convención de 1960 de UNESCO contra la discriminación en la educación, y la convención General de las Naciones Unidas para la Eliminación de Todas las Formas de Racismo (1966), o incluso en participar activamente en la condena del Apartheid sudafricano en los foros internacionales y en las dos primeras conferencias mundiales contra el racismo.

B. Políticas raciales en la transición a la democracia

Recién a mediados de los años ochenta, con el retorno de la democracia, y un poco más tarde, con la nueva Constitución Federal de 1988, comenzaron a surgir algunas señales de cambio. Empezando por San Pablo, en 1984, los nuevos gobiernos estaduais elegidos democráticamente iniciaron la creación de agencias o consejos “de la comunidad negra”, con la misión de monitorear y combatir la discriminación racial, divulgar la cultura afro-brasileña y, de manera un poco vaga, promover la inclusión y el progreso de la población negra.

Esas iniciativas fueron importantes, en la medida en que significaron un cambio de actitud, pero generaron pocos resultados concretos. Las agencias tenían mandatos mal definidos, financiamiento inadecuado y ningún acceso a los centros reales de decisión. Permanecieron, casi sin excepción, como “guetos negros” enclavados en la estructura de los respectivos gobiernos. Como resultado de las movilizaciones por los temas afro-brasileños al conmemorarse el centenario de la abolición de la esclavitud en 1988, el gobierno de José Sarney creó la Fundación Cultural Palmares, así denominada en homenaje al *Quilombo dos Palmares* (el mayor episodio de resistencia esclava de la historia de Brasil), y proclamó a su líder, Zumbi dos Palmares, como héroe nacional. La Constitución de 1988, que substituyó las cartas otorgadas por los militares, expresó en su preámbulo el “reconocimiento de la nación a la contribución cultural” de los afro-brasileños y redefinió los actos de racismo y de discriminación racial como *crímenes*, en lugar de *contravenciones*, como se los tipificaba en la legislación anterior.

En retrospectiva, puede decirse que la acción del Estado en ese período (mediados de los años ochenta a inicios de los noventa) giraba en torno a dos líneas principales:

a) Una vertiente “cultural”, que consistió en una creciente promoción y valorización de la historia, la cultura y las artes afro-brasileñas y destacó el contenido simbólico de la resistencia y la dignidad de los esclavos (incluso mediante el reconocimiento de los derechos de las comunidades de los *quilombos* a sus tierras ancestrales).

b) Una vertiente de lucha contra la discriminación, que incluyó un discreto incremento en el aparato y en la disposición del Estado a registrar y reprimir actos de discriminación racial flagrante, mediante algunas medidas legislativas y el establecimiento de las agencias, consejos e instancias mencionadas anteriormente.

No hubo, sin embargo, admisión o divulgación oficial de las brutales desigualdades raciales (y evidentemente tampoco de la necesidad de enfrentarlas), ni acciones concretas en la enseñanza, el mercado de trabajo o cualquier otra área, para reducir la brecha en términos de ingresos, educación y modos de vida entre blancos y negros.

Sin restarle importancia a los avances conquistados en esta fase de transición a la democracia, es preciso observar que el período contiene algunas enseñanzas importantes. Nos muestra, por ejemplo, que es mucho más fácil construir consensos en torno a la celebración de la diversidad étnica, o de orgullo por la herencia cultural africana, que aventurarse en el controvertido terreno de la acción afirmativa o de la discriminación positiva. Por más importante que sea, el abordaje cultural no representa una amenaza, por lo menos inmediata, al orden establecido, y puede por lo tanto ser absorbido con facilidad o simplemente ignorado.

Del mismo modo, la condena moral y el eventual castigo de los actos explícitos de discriminación nunca enfrentó ninguna oposición seria en Brasil. Muy al contrario, los brasileños tienen un enorme aprecio por la fantasía de la democracia racial. Las manifestaciones abiertas de racismo y de intolerancia racial, sobre todo en sus formas violentas, siempre fueron claramente rechazadas por la cultura brasileña contemporánea, y su represión siempre fue ampliamente apoyada y aplaudida.

Muy distinto, y mucho más difícil, es presionar por oportunidades realmente iguales en la educación y en el mercado de trabajo, y por que haya más médicos, abogados, jueces, empresarios, científicos, diplomáticos y generales negros. Eso implica presionar por la redistribución del ingreso, la riqueza y el poder, y amenaza las mismas bases de una jerarquía económica, social (y racial) establecida hace siglos, algo que los brasileños están mucho menos dispuestos a hacer o aceptar.

C. Políticas raciales en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso

La transición democrática se completó y consolidó con la elección de Fernando Henrique Cardoso a fines de 1994. El presidente electo tenía más formación y motivación que cualquiera de sus antecesores para incluir la cuestión racial en la agenda de su gobierno. Contaba con sólidos antecedentes como sociólogo, historiador de la esclavitud y estudioso de las relaciones raciales y se destacó en la lucha por la democratización. Siendo un joven investigador desempeñó un papel prominente en la demolición (académica) del mito de la democracia racial.¹³

Cardoso abordó el tema ya en su discurso de toma de posesión del cargo, en el que señaló que la desigualdad racial era uno de los pilares fundadores de la desigualdad en Brasil y un problema que debía enfrentarse con urgencia y energía. Esa fue la primera vez que un presidente brasileño habló con franqueza sobre ese tabú nacional. Algunos meses más tarde, Brasilia fue testigo de la mayor manifestación por la igualdad racial jamás vista en el país. La Explanada de los Ministerios fue tomada por decenas de miles de manifestantes que exigían posicionamiento y acción del gobierno, en la “Marcha Zumbi dos Palmares contra el Racismo, por la Ciudadanía y por la Vida”, el 20 de noviembre de 1995. El resultado fue la creación, ese mismo día, de un ambicioso grupo de trabajo que reunía a varios ministerios y al que se encomendó la misión de realizar estudios y proponer medidas para la promoción de la igualdad racial. A pesar de las expectativas que rodearon su nacimiento, el Grupo de Trabajo Interministerial para la Valorización de la Población Negra (GTI)

¹³ El trabajo de Fernando Henrique Cardoso en esa área formó parte de un importante proyecto sobre las relaciones raciales en Brasil, encargado por la UNESCO, en los años cincuenta, que contó con la participación de notables expertos en las ciencias sociales, como Roger Bastide, Octávio Ianni, Ruth Leite Cardoso y otros, con la coordinación de Florestan Fernandes. De dicho proyecto emanaron varias publicaciones, entre las que figura la de Cardoso (1977).

tuvo un destino muy semejante al de sus predecesores a nivel estadual y local, básicamente por el mismo conjunto de razones: definiciones genéricas y vagas, falta de especificidad, problemas de financiamiento, y, sobre todo, ninguna autoridad o peso político real. El grupo realizó varias reuniones y obtuvo algunas victorias, particularmente en la eliminación de estereotipos y abordajes racistas de los programas y libros escolares, pero no logró avanzar mucho más.

El desdén brasileño por la desigualdad racial prevaleció una vez más, y luego fue evidente que para la mayor parte de los ministerios y de las agencias gubernamentales involucradas el GTI era más un fastidio que una prioridad. El Primer Plan Nacional de Derechos Humanos (PNDH I), lanzado en 1996, incluyó un capítulo sobre la cuestión racial, pero el enfoque principal estaba orientado a la promoción de otros aspectos de los derechos humanos. El Ministerio de Trabajo implementó en la misma época un conjunto de programas destinados a combatir la discriminación en el mercado laboral, que también incluía la discriminación entre sus objetivos pero que, igual que en el caso anterior, terminó por priorizar otros enfoques, destacando las cuestiones de género y los problemas de los discapacitados.

Un balance retrospectivo de los modestos resultados, tanto del GTI como de las demás iniciativas ensayadas, deja claro que el desempeño del primer mandato de Fernando Henrique Cardoso en el campo de los problemas raciales fue, de hecho, muy pobre, e inevitablemente frustrante en comparación con las altas expectativas que se habían generado. No obstante, el presidente inauguró una era de apertura y transparencia en la actitud del Estado brasileño con respecto a las desigualdades raciales y al racismo, que produciría frutos importantes más adelante, con ayuda de la convocatoria, por las Naciones Unidas, de la III Conferencia Mundial contra el Racismo. La Conferencia de Durban coincidió con el segundo mandato de Cardoso y contribuyó decisivamente a promover el tema en la agenda nacional.¹⁴

D. El impacto de la Conferencia de Durban

La preparación para Durban, la propia conferencia y sus repercusiones generaron una auténtica escalada en la movilización y la toma de conciencia dentro del gobierno, en los medios de comunicación y, en menor escala, en la propia sociedad, desencadenando una sucesión de acontecimientos que llevaron la cuestión de la raza y la igualdad racial a un nivel inédito en la historia del Brasil moderno. Se estableció un nuevo modelo de diálogo entre el gobierno y la sociedad civil, con la creación de comisiones paritarias y la realización de varias rondas de reuniones, consultas y eventos en todas las regiones del país. La intensidad de la participación de la sociedad en el proceso preparatorio puede inferirse por el tamaño de la delegación brasileña presente en Durban, que reunió a más de 500 personas, entre delegados oficiales y miembros de organizaciones no gubernamentales.¹⁵

El gobierno brasileño adoptó, por primera vez en la historia, una postura de absoluta transparencia y de divulgación activa y realista de las desigualdades raciales. Con el apoyo y el estímulo personal del Presidente de la República, el IPEA inició la producción regular de indicadores y análisis desagregados por raza, dando precisión estadística y sello oficial al dramático cuadro tantas veces denunciado sin éxito por la militancia negra. Una política deliberada de amplia divulgación de esos datos logró captar la atención de la gran prensa y de la opinión pública y condujo a un mayor reconocimiento y participación de las organizaciones del movimiento negro, que comenzaron a utilizar esa información como referencia en sus denuncias y reivindicaciones. En la conferencia regional preparatoria celebrada en Santiago, y nuevamente en Durban, Brasil desempeñó

¹⁴ Véanse de Barros y Beghin (2002) y Martins (2003b).

¹⁵ Véase Vergne Saboia (2001).

un papel protagónico, con posiciones avanzadas en varios temas. Admitió, por primera vez ante foros internacionales, la existencia de formas estructurales de racismo en el país y apoyó la resolución que reconocía la esclavitud y el tráfico de esclavos como crímenes contra la humanidad, así como la tesis de la reparación a los descendientes de las víctimas de la esclavitud a través de políticas compensatorias. Entre esas políticas, el documento oficial brasileño proponía explícitamente, con la aprobación personal del presidente Cardoso, la política de cuotas para descendientes de africanos en las universidades.

Después de Durban, el debate sobre la cuestión racial entró en la agenda nacional con una fuerza sin precedentes, atrayendo más atención de los gobiernos (federal, estatales y municipales, a nivel ejecutivo, legislativo y judicial), más cobertura de los medios de comunicación y más participación del público en general, que en cualquier época anterior. El período asistió a la creación del Consejo Nacional de Lucha Contra la Discriminación (CNCD), con representantes del gobierno y de la sociedad civil, y a la entrada en escena de nuevos e importantes actores. El Ministerio Público Federal, el Ministerio Público de Trabajo y el Tribunal Superior del Trabajo intensificaron sus acciones en esa área, adoptando posturas cada vez más activas contra la discriminación y por la promoción de la igualdad social. Se registró también un marcado aumento del interés por el tema en el ámbito legislativo, mediante la presentación y discusión de varios proyectos de ley, tanto en el Congreso Nacional como en las asambleas estatales y las cámaras municipales.

En el año 2001 se realizaron los primeros experimentos brasileños con programas de acción afirmativa que implicaban la discriminación positiva de las personas con ascendencia africana. Los ministerios de Desarrollo Agrario, de Justicia y de Cultura, y el Tribunal Superior del Trabajo lanzaron proyectos piloto que apuntaban a ampliar la participación de los negros en las funciones comisionadas de dirección y asesoramiento (DAS) y comenzaron a exigir políticas de diversidad racial de sus proveedores de bienes y servicios.

El 20 de noviembre de 2001, el entonces presidente del Supremo Tribunal Federal, Ministro Marco Aurélio Mello, sorprendió a la nación con una calurosa defensa pública de la acción afirmativa, al sustentar, en un pronunciamiento memorable, la tesis de que la Constitución Federal no solo *garantiza una base legal* sino que también *induce positivamente* esa línea de políticas públicas, en la medida en que asigna al Estado la *promoción activa* de la igualdad socioeconómica de todos los brasileños.¹⁶ El Ministerio de Relaciones Exteriores (Itamaraty) inició un programa de becas destinado a reforzar la preparación de los candidatos negros para el disputado examen de admisión al Instituto Rio Branco, la academia brasileña del servicio diplomático. Esa iniciativa, además de su importancia intrínseca obvia, tiene un significado simbólico de gran envergadura.

A pesar de haber algunos descendientes de africanos en la carrera diplomática, Brasil nunca tuvo en toda su historia un embajador de carrera negro. Itamaraty siempre fue visto como un reducto conservador exclusivo de la elite blanca y fue muchas veces acusado de intentar proyectar al mundo una imagen “blanca” del país. Aunque hace bastante tiempo que esas acusaciones ya no tienen un fundamento real, la reducida presencia de negros y negras en el cuerpo diplomático brasileño, principalmente en sus escalones superiores, sigue siendo un hecho absolutamente cierto. La decisión del Ministerio de reconocer el problema y enfrentarlo abiertamente denota una nueva postura y una transparencia muy poco frecuentes en el servicio público y en la sociedad brasileña.

El 13 de mayo de 2002 se creó, mediante un decreto presidencial, el Programa Nacional de Acciones Afirmativas. Su objetivo era extender al conjunto del gobierno federal los proyectos piloto iniciados por los ministerios mencionados, estableciendo cuotas cuantitativas para descendientes de africanos y para mujeres en los cargos superiores de dirección y asesoramiento de toda la

¹⁶ Véase Mendes de Farias Mello (2002).

administración del poder ejecutivo federal. El programa comenzó a implementarse a fines de 2002, con la realización del Censo Racial del Servicio Público Federal, cuyos resultados todavía no fueron divulgados.

Aunque esas iniciativas fueron importantes, su carácter localizado e incipiente hizo que pasaran casi desapercibidas para el gran público y no generaron grandes controversias ni oposición. En Brasil, como en otros lugares, el privilegio de sacudir a la opinión pública y desatar acalorados debates estaba reservado al tema de las cuotas raciales en las universidades, como se verá más adelante.

E. El nuevo gobierno y la cuestión racial

El presidente Luíz Inácio Lula da Silva tomó posesión del cargo en enero de 2003, en medio de grandes expectativas y esperanzas. Llegó al poder con un discurso muy crítico del gobierno anterior, la promesa de transformaciones profundas en la vida nacional y una historia personal que lo acreditaban para encarnar la imagen de grandes cambios. Nordesteño, de origen humilde y líder sindical metalúrgico, Lula es el primer presidente brasileño nacido y formado lejos de las elites tradicionales.

Aunque adoptó políticas económicas (de ortodoxia monetaria y fiscal) idénticas a las del gobierno que tanto criticaba y que tuvieron consecuencias negativas sobre la actividad económica y el empleo, los proyectos que declaró prioritarios – la completa erradicación del hambre, las reformas previsional y tributaria y la reanudación del “espectáculo” del crecimiento económico- continúan sustentando, e inclusive reforzaron, la expectativa de cambios.

Las primeras actitudes del nuevo gobierno con respecto a la cuestión racial fueron claramente positivas. En su equipo hay tres ministros negros (de Cultura, de Asistencia Social y de Medio Ambiente) y en marzo de 2003 se creó una secretaría especial, con status ministerial, para la elaboración y coordinación de políticas de promoción de igualdad racial. La titular de esa secretaría (SEPPPIR) es una mujer negra con impecables antecedentes de militancia en la lucha de la comunidad afro-brasileña. Dos meses después, el presidente hizo historia al designar al jurista Joaquim Barbosa como integrante del Supremo Tribunal Federal, convirtiéndolo en el primer ministro negro en la más alta corte de justicia del país.

Sin duda un buen comienzo. No obstante, es preciso observar que esos actos no aseguran la adopción ni mucho menos el éxito de políticas eficaces para la reducción de las desigualdades raciales. La experiencia demuestra, en todas partes del mundo, que la creación de órganos, agencias o comisiones, inclusive en altos niveles jerárquicos, nada garantiza por sí sola. En el caso específico de la lucha contra la discriminación y por la igualdad racial en Brasil, la historia reciente que acabamos de esbozar es rica en frustraciones y lecciones que no deben ignorarse. Más allá de la mera creación de órganos, es necesario garantizar su inserción real en los centros de decisión, su influencia política y los recursos humanos y materiales necesarios para sus actividades. Ninguno de esos requisitos está claro en este caso.

La opción por acciones afirmativas (políticas que incluyan la discriminación positiva a favor de la población negra) está lejos de ser consensual dentro del gobierno o dentro del partido gobernante. Es obvia y muy preocupante, por ejemplo, la vacilación del Ministerio de Educación con respecto a las cuotas raciales en las universidades públicas. Lo mismo sucede con los fuertes ataques lanzados hace poco tiempo contra el propio concepto de políticas sociales orientadas (del cual las acciones afirmativas son un caso particular) por intelectuales orgánicos que gozan de gran influencia dentro del partido de gobierno.

F. Acontecimientos recientes y perspectivas

El hecho más importante registrado en 2003 se refiere al debate sobre las acciones afirmativas en el ámbito de las universidades. El impulso que ha tomado se debe, junto a la acción del gobierno federal (iniciada en el mandato anterior y continuada en el actual), a la intensificación de las actividades del movimiento negro y a movilizaciones específicas de grupos y gobiernos locales. A su vez, tiene como telón de fondo el nuevo nivel de conciencia y visibilidad de las desigualdades raciales al que se llegó en los últimos años, sobre todo a partir de la Conferencia de Durban y sus repercusiones. En los dos últimos años, varias universidades públicas brasileñas comenzaron finalmente a discutir la posibilidad de incluir criterios de acción afirmativa en favor de la población negra u otros mecanismos de inclusión étnica y social en general, en sus sistemas de admisión a los cursos. Algunas ya reservan, desde hace algún tiempo, vacantes para candidatos indígenas o discapacitados.

Ese proceso se aceleró a comienzos de 2003, cuando las universidades estaduais de Río de Janeiro (Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ y Universidade Estadual Norte Fluminense – UENF) y la Universidade do Estado da Bahia (UNEB) introdujeron cuotas para descendientes de africanos en sus exámenes preuniversitarios. En los dos casos, el criterio racial se combinó con un criterio socioeconómico, al agregarse el requisito de que el candidato proviniera de un instituto de educación secundaria público, en un intento de concentrar la iniciativa en los estratos de ingresos más bajos.

La experiencia produjo instantáneamente un encendido debate, con amplia cobertura de la gran prensa y las redes nacionales de televisión. La “cuota” pasó a ser el principal tema de conversación en todas partes: por primera vez las personas discutieron acaloradamente los “pro” y los “contra” de la acción afirmativa en las calles, los bares, los aeropuertos y las filas de los bancos. También se desencadenaron varias disputas judiciales, algunas de las cuales ya llegaron al Supremo Tribunal Federal, que dentro de poco tiempo tendrá la oportunidad de confirmar o rechazar la posición ampliamente divulgada de su ex presidente.

El 6 de junio de 2003, la Universidade de Brasília (UnB) se convirtió en la primera universidad *federal* brasileña en aprobar un proyecto de acción afirmativa, al reservar una cuota de 20% de las vacantes a candidatos negros, medida que comenzará a aplicarse en el examen preuniversitario de 2004. El proyecto tendrá una duración inicial de 10 años, y prevé además una cuota, a ser definida, para candidatos indígenas. La decisión de la UnB fue tomada de manera totalmente autónoma por su Coordinación de Enseñanza, Investigación y Extensión (por 24 votos a favor, uno en contra y una abstención), sin ninguna participación del Ministerio de Educación ni del Consejo Federal de Educación.¹⁷ La Universidade Federal de Alagoas (UFAL) también decidió adoptar un programa de cuotas para descendientes de africanos y hay movilizaciones y propuestas de acciones afirmativas en curso, en diferentes etapas de desarrollo, en las universidades federales de Bahía (UFBA), Minas Gerais (UFMG), Fluminense (UFF), São Paulo (UNIFESP), Paraná (UFPR), Goiás (UFG), Amazonas (UFAM), Amapá (UNIFAP), Roraima (UFRR) y probablemente en otras.

Entre las universidades públicas estaduais, además de las pioneras UERJ, UENF y UNEB, el movimiento se extiende a varias otras, como la Universidade do Estado do Mato Grosso (UNEMAT), que ya mantiene una política de cuotas para indígenas, la Universidade do Estado de Minas Gerais (UEMG), y la Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC). El gobierno del estado de San Pablo, cuyo sistema universitario estadual (constituido por la Universidade de São Paulo - USP, Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP y la Universidade do Estado de São Paulo – UNESP) es el mayor y más prestigioso del país, está estudiando la adopción de políticas

¹⁷ Véase de Carvalho y Segato (2003).

afirmativas en el conjunto de las tres universidades. Su Secretaría de Justicia y Defensa de la Ciudadanía creó una Comisión de Promoción de las Acciones Afirmativas, realizará un censo racial de los funcionarios públicos del estado y ya inició una amplia programación de talleres y congresos específicos sobre la inclusión racial.

Esas movilizaciones, especialmente el modelo de decisión independiente inaugurado por la UnB, indican que el proceso adquirió una dinámica y autonomía propias y que ya comienza a producir resultados, poniendo fin a la inactividad del Ministerio de Educación. Fue en respuesta a esas presiones que el Ministro de Educación y la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial publicaron la Resolución Conjunta no. 2.430, el 9 de septiembre de 2003, que creaba un Grupo de Trabajo “con el objetivo de elaborar una propuesta para el establecimiento de políticas públicas de acción afirmativa que permitan el acceso y la permanencia de personas de raza negra en las instituciones federales de enseñanza superior”.¹⁸

También es notoria la mayor atención que las oficinas brasileñas de las agencias del sistema de las Naciones Unidas han dedicado a las desigualdades raciales y las políticas de inclusión racial en los últimos años. El PNUD estableció desde 2001 un programa de cooperación con el IPEA para la producción de estudios y estadísticas sobre el tema, la OIT produjo un extenso informe sobre discriminación de género y de raza en el mercado de trabajo brasileño (en 2003) y la UNESCO designó a un funcionario como referente sobre los problemas raciales en su oficina brasileña.

El año 2003 asistió también a los primeros movimientos del sector empresarial privado en esa área. En agosto, la ONG empresarial Integrare, la American Chamber of Commerce de San Pablo y la Congressional Black Caucus Foundation (de Estados Unidos) realizaron un interesante seminario sobre inclusión racial a través de los negocios, con la participación de empresarios negros estadounidenses y brasileños y la presentación de casos de programas de acción afirmativa en el ambiente empresarial.

Todo indica, por lo tanto, que el resto de 2003 y los próximos años traerán importantes novedades en estas áreas.

¹⁸ Véase *Diário Oficial da União* (2003).

Anexo: Resumen de los principales indicadores por raza

Cuadro 25

BRASIL: INDICADORES SOCIOECONÓMICOS SELECCIONADOS, POR RAZA, 1992 Y 2001

	1992		2001	
	Blancos	Negros	Blancos	Negros
Indicadores del mercado de trabajo				
Índice de desempleo (PEA de 16 años o más) (%)	5,7	6,9	8,1	10,6
Ingreso laboral real* promedio (16 años o más) (Reales)	605	307	757	376
Tasa de informalidad (16 años o más) (%)	28	44	31	46
Tasa de privatización del empleo (16 años o más) (%)	52	66	52	65
Indicadores de ingresos, pobreza y pobreza extrema				
Ingreso domiciliario real* per capita (Reales)	363	161	482	205
Población por debajo de la línea de la pobreza (%)	29	55	22	47
Población por debajo de la línea de indigencia (%)	12	28	8	22
<i>Indicadores de educación y alfabetización</i>				
Población** con menos de 4 años de estudio (%)	32	56	25	43
Población** con menos de 8 años de estudio (%)	64	82	54	72
Población** con 11 años de estudio o más (%)	24	10	32	16
Población** con 15 años de estudio o más (%)	8	2	10	3
Población de 7 a 13 años que no asiste a la escuela (%)	8	16	2	4
Población de 18 a 24 años cursando la universidad *** (%)	7	1	12	3
Índice de analfabetismo (15 a 24 años) (%)	4	13	2	6
Índice de analfabetismo (15 años o más) (%)	11	26	8	18
<i>Indicadores de inclusión digital</i>				
Población en viviendas que tienen computadora (%)			18,6	5,0
Población en viviendas con acceso a Internet (%)			12,8	2,8
<i>Indicador de desarrollo humano</i>				
Índice de Desarrollo Humano – IDH ***	0,757	0,621	0,818	0,701
Indicadores de vivienda y acceso a servicios básicos				
Población en <i>aglomerados subnormais</i> (%)	3,1	6,6	2,8	5,1
Población con abastecimiento inadecuado de agua (%)	13,3	39,0	6,9	23,4
Población con saneamiento inadecuado (%)	35,3	62,5	26,3	48,4
Población en viviendas sin energía eléctrica (%)	6,4	19,3	2,2	7,1
<i>Indicadores de supervivencia y mortalidad</i>				
Esperanza de vida al nacer*** (años)	68,1	61,4	71,0	65,7
Probabilidad de sobrevivir hasta los 40 años de edad*** (%)	90,6	83,9	93,2	88,8
Probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años de edad*** (%)	77,4	65,0	82,4	72,7
Tasa de mortalidad antes de 1 año de edad*** (cada 1000)	35,1	56,0	26,1	38,8
Tasa de mortalidad antes de 5 años de edad*** (cada 1000)	42,1	75,0	28,0	47,9

Notas: * Valores mensuales, en reales de enero de 2002

** Población de 25 años de edad o más

(***) Datos referentes a 1991 y 2000

Fuentes y definiciones: Vea las secciones correspondientes del texto.

Bibliografía

- Bowen, William G. y Derek Bok (1998), *The Shape of the River. Long-Term Consequences of Considering Race in College and University Admissions*, Princeton, Princeton University Press.
- Cardoso, Fernando Henrique (1977), *Capitalismo e escravidão no Brasil Meridional. O negro na sociedade escravocrata do Rio Grande do Sul*, segunda edición, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Curtin, Philip D. (1969), *The Atlantic Slave Trade. A Census*, Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press.
- de Barros Jaccoud, Luciana y Nathalie Beghin (2002), “Desigualdades raciais no Brasil. Um balanço da intervenção governamental”, anexo estadístico, versión en CD Rom, Brasilia, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- de Carvalho, José Jorge y Rita Laura Segato (2003), “Síntese da proposta de ação afirmativa para estudantes negros, índios e egressos da escola pública na Universidade de Brasília”, Brasilia, junio.
- Diário Oficial da União (2003), “Instrucción administrativa conjunta, Ministerio de Educación y SEPPPIR”, Nº 2.430, 9 de septiembre.
- Eltis, David (1978), *Economic Growth and the Ending of the Transatlantic Slave Trade*, New York, Oxford University Press.
- Freyre, Gilberto (1933), “Casa grande e senzala. Introdução à história da sociedade patriarcal do Brasil”, *Desigualdade e pobreza no Brasil*, Ricardo Henriques (cord.), Rio de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- ____ (1922), “Social Life in Brazil in the Middle of the Nineteenth Century”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 5, noviembre.
- IPEA/FJP/PNUD (Instituto de Investigación Económica Aplicada)/Fundação João Pinheiro/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (s/f), *Atlas do desenvolvimento humano no Brasil 2000*, versión en CD-Rom.

- Jonson, Lyndon B. (1965), "To Fulfill these Rights", *Public Papers of the Presidents of the United States: Lyndon B. Johnson, 1965*, vol. 2, entrada 301, Washington, D.C. Government Printing Office, 4 de junio.
- José Jorge de Carvalho y Rita Laura Segato (2002), *Uma proposta de cotas para estudantes negros na Universidade de Brasilia*, Brasilia.
- Lam, David (1999), *Generating Extreme Inequality: Schooling, Earnings and Intergenerational Transmission of Human Capital in South Africa and Brazil*, Report, N° 99-439, Michigan, Population Studies Center, University of Michigan, agosto.
- Martins, Roberto B. (2003a), "Desigualdades e discriminação de gênero e de raça no mercado brasileiro de trabalho no final do século XX", informe presentado a la OIT Brasil, Brasilia, abril.
- ____ (2003b), "Affirmative Action and the Quest for Racial Justice in Brazil", documento presentado en el "Taller regional sobre estrategias para la adopción e implementación de políticas de acción afirmativa para las personas afrodescendientes de la Región de América Latina y el Caribe", Montevideo, mayo.
- ____ (1980), *Growing in Silence: The Slave Economy of Nineteenth-Century Minas Gerais, Brazil*, disertación de doctorado, Nashville, Tennessee, Department of Economics, Vanderbilt University.
- Martins, Roberto B. y Amilcar Vianna Martins Filho (1983), "Slavery in a Non-export Economy: Nineteenth-Century Minas Gerais Revisited", *Hispanic American Historical Review*, vol. 63, N° 3, agosto.
- Mendes de Farias Mello, Marco Aurelio (2002), "Ótica constitucional: a igualdade e as ações afirmativas", *Discriminação e sistema legal brasileiro*, Brasilia, Tribunal Superior do Trabalho (TST).
- Oficina del Censo (2003) "Percent of People 25 Years Old and Over Who Have Completed High School or College, by Race, Hispanic Origin and Sex: Selected Years 1940 to 2002", Departamento de Comercio de los Estados Unidos, publicado en Internet el 21 de marzo.
- Rocha, Sonia (2003), *Pobreza no Brasil. Afinal de que se trata?*, Rio de Janeiro, Editora FGV.
- Skidmore, Thomas E. (1974), *Black into White. Race and Nationality in Brazilian Thought*, New York, Oxford University Press.
- Skrentny, John David (1996), *The Ironies of Affirmative Action. Politics, Culture and Justice in America*, Chicago, University of Chicago Press.
- Suarez Dillon Soares, Sergei (2000), *O perfil da discriminação no mercado de trabalho: homens negros, mulheres brancas e mulheres negras*, documento de discusión, N° 769, Brasilia, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), noviembre.
- Vergne Saboia, Gilberto (org.) (2001), *Anais dos Seminários regionais preparatórios para a Conferência Mundial contra o Racismo, Discriminação Racial, Xenofobia e Intolerância Correlata*, Brasilia, Ministerio de Justicia, Secretaría de Estado de Derechos Humanos.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL políticas sociales

Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irarrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)

- 27 Ana Sojo, *Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa* (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
- 28 John Durston, *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual* (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, *La inseguridad en el Perú* (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, *Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala* (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, *Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile* (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa* (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, *América Latina y las crisis* (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, *Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile* (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, *Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras* (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, *Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI* (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, *Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services* (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, *¿Qué es el capital social comunitario?* (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, *Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica* (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, *La reforma educativa en el Paraguay* (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina* (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 *¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos*, 4 volúmenes:
Volumen I: Ernesto Cohen y otros, *La búsqueda de la eficiencia* (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
Volumen II: Sergio Martinic y otros, *Reformas sectoriales y grupos de interés* (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
Volumen III: Antonio Sancho y otros, *Una mirada comparativa* (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001. [www](#)
Volumen IV: Silvia Montoya y otros, *Una mirada comparativa: Argentina y Brasil* (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 43 Lucía Dammert, *Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina* (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G-125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, *Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política* (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, *Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso* (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, *Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos*, 5 volúmenes:
Volumen I: *Proyecto Joven de Argentina* (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen II: *El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil* (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen III: *El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia* (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen IV: *El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen V: *El Programa de Inversión Social en Paraguay* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe* (LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)

- 48 Francisco Pilotti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L.1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
- 53 Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L. 1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 54 Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L. 1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 55 John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L. 1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 56 Manuel Antonio Garretón, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. (LC/L. 1608-P), Número de venta: S.01.II.G.150 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 57 Irma Arriagada, Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. (LC/L. 1652-P), Número de venta: S.01.II.G.189 (US\$ 10.00), diciembre de 2001. [www](#)
- 58 John Durston y Francisca Miranda, Experiencias y metodología de la investigación participativa. (LC/L.1715-P), Número de venta: S.02.II.G.26 (US\$ 10.00), marzo de 2002. [www](#)
- 59 Manuel Mora y Araujo, La estructura argentina. Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación social, (LC/L.1772-P), Número de venta: S.02.II.G.85 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
- 60 Lena Lavinas y Francisco León, Empleo femenino no Brasil: mudanças institucionais e novas inserções no mercado de trabalho, Volumen I (LC/L.1776-P), Número de venta S.02.II.G.90 (US\$ 10.00), agosto de 2002 y Volumen II, (LC/L.1776/Add.1-P) Número de venta S.02.II.G.91 (US\$ 10.00), septiembre de 2002. [www](#)
- 61 Martín Hopenhayn, Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas, (LC/L.1789-P), Número de venta: S.02.II.G.103 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
- 62 Fabián Repetto, Autoridad Social en Argentina. Aspectos político-institucionales que dificultan su construcción. (LC/L.1853-P), Número de venta: S.03.II.G.21, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
- 63 Daniel Duhart y John Durston, Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999–2002. (LC/1858-P), Número de venta: S.03.II.G.30, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
- 64 Vilmar E. Farias, Reformas institucionales y coordinación gubernamental en la política de protección social de Brasil, (LC/L.1869-P), Número de venta: S.03.II.G.38, (US\$ 10.00), marzo de 2003. [www](#)
- 65 Ernesto Aranibar Quiroga, Creación, desempeño y eliminación del Ministerio de Desarrollo Humano en Bolivia, (LC/L.1894-P), Número de venta: S.03.II.G.54, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 66 Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires, (LC/L. 1895-P), Número de venta: S.03.II.G.55, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 67 Francisca Miranda y Evelyn Mozó, Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile, (LC/L.1896-P), Número de venta: S.03.II.G.53, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 68 Alejandro Portes y Kelly Hoffman, Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, (LC/L.1902-P), Número de venta: S.03.II.G.61, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
- 69 José Bengoa, Relaciones y arreglos políticos y jurídicos entre los estados y los pueblos indígenas en América Latina en la última década, (LC/L.1925-P), Número de venta: S.03.II.G.82, (US\$ 10.00), junio de 2003. [www](#)
- 70 Sara Gordon R., Ciudadanía y derechos sociales. ¿Criterios distributivos?, (LC/L.1932-P), Número de venta: S.03.II.G.91, (US\$ 10.00), julio de 2003. [www](#)
- 71 Sergio Molina, Autoridad social en Chile: un aporte al debate (LC/L.1970-P), Número de venta: S.03.II.G.126, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
- 72 Carmen Artigas, “La incorporación del concepto de derechos económicos sociales y culturales al trabajo de la CEPAL”, (LC/L.1964-P), Número de venta S.03.II.G.123, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)

- 73 José Luis Sáez, “Economía y democracia. Los casos de Chile y México”, (LC/L-1978-P), Número de venta: S.03.II.G.137, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
- 74 Irma Arriagada y Francisca Miranda (compiladoras), “Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos”, Volúmen I. LC/L.1988-P), Número de venta: S.03.II.G.149, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
Volúmen II. LC/L.1988/Add.1-P), Número de venta: S.03.II.G.150, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
- 75 Luz Marina Quiroga, Pablo Villatoro, “Tecnologías de información y comunicaciones: su impacto en la política de drogas en Chile”. Extracto del informe final CEPAL, CONACE”, (LC/L.1989-P), Número de venta: S.03.II.G.151, (US\$ 10.00), noviembre de 2003. [www](#)
- 76 Rodrigo Valenzuela Fernández, Inequidad, ciudadanía y pueblos indígenas en Chile, (LC/L.2006-P), Número de venta: S.03.II.G.167, (US\$ 10.00), noviembre de 2003. [www](#)
- 77 Sary Montero y Manuel Barahona, “La estrategia de lucha contra la pobreza en Costa Rica. Institucionalidad – Financiamiento – Políticas – Programas, (LC/L.2009-P), Número de venta: S.03.II.G.170, (US\$ 10.00), noviembre de 2003. [www](#)
- 78 Sandra Pizsk y Manuel Barahona, Aproximaciones y desencuentros en la configuración de una autoridad social en Costa Rica: relato e interpretación de una reforma inconclusa, (LC/L.2027) Número de venta: S.03.II.G.191, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)
- 79 Ernesto Cohen, Rodrigo Martínez, Pedro Donoso y Freddy Aguirre, “Localización de infraestructura educativa para localidades urbanas de la Provincia de Buenos Aires”, (LC/L.2032-P), Número de venta: S.03.II.G.194, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)
- 80 Juan Pablo Pérez Saínz, Katherine Andrade-Eekhoff, Santiago Bustos y Michael Herradora, “El orden social ante la globalización: Procesos estratificadores en Centroamérica durante la década de los noventa”, (LC/L.2037-P), Número de venta: S.03.II.G.203, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)
- 81 Carmen Artigas, “La reducción de la oferta de drogas. Introducción a algunos instrumentos internacionales”, LC/L.2044-P), Número de venta: S.03.II.G.207, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)
- 82 Roberto Borges Martins, “Desigualdades raciales y políticas de inclusión racial; resumen de la experiencia brasileña reciente”, (LC/L.2082-P), Número de venta: S.04.II.G.22, (US\$ 10.00), marzo de 2004. [www](#)

Los títulos a la venta deben ser solicitados a Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: